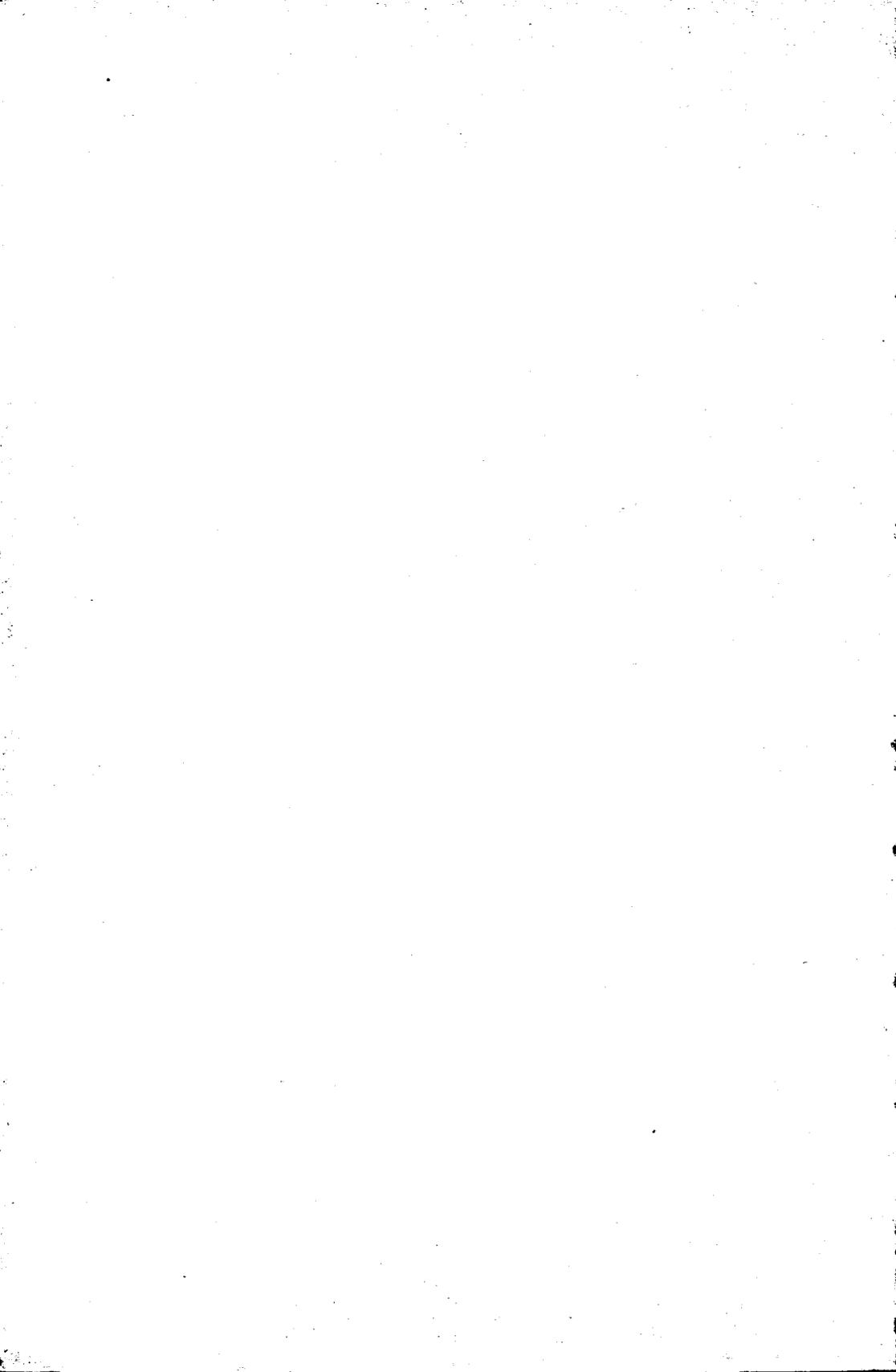


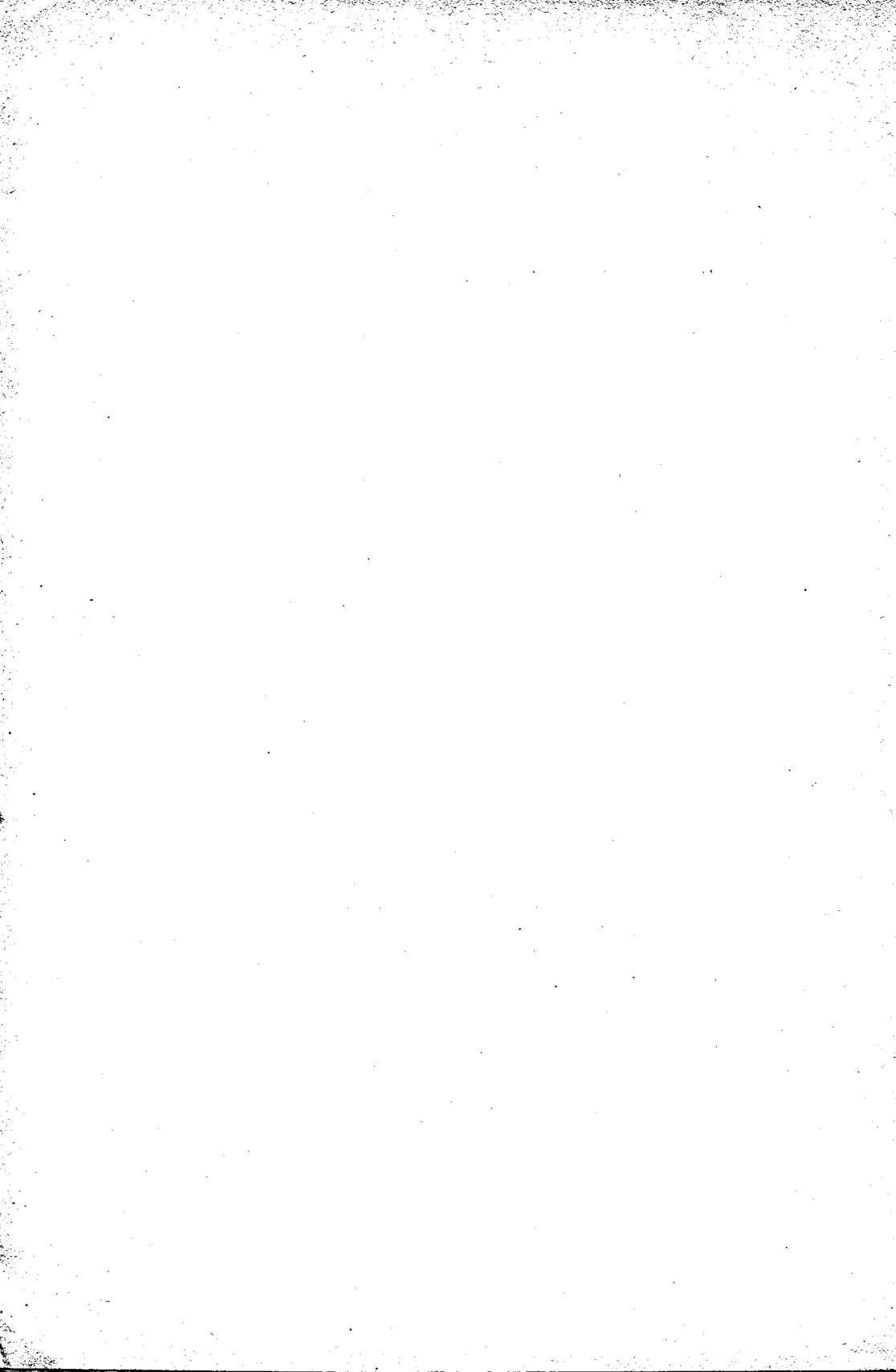
**Mao
Tse
Tung**



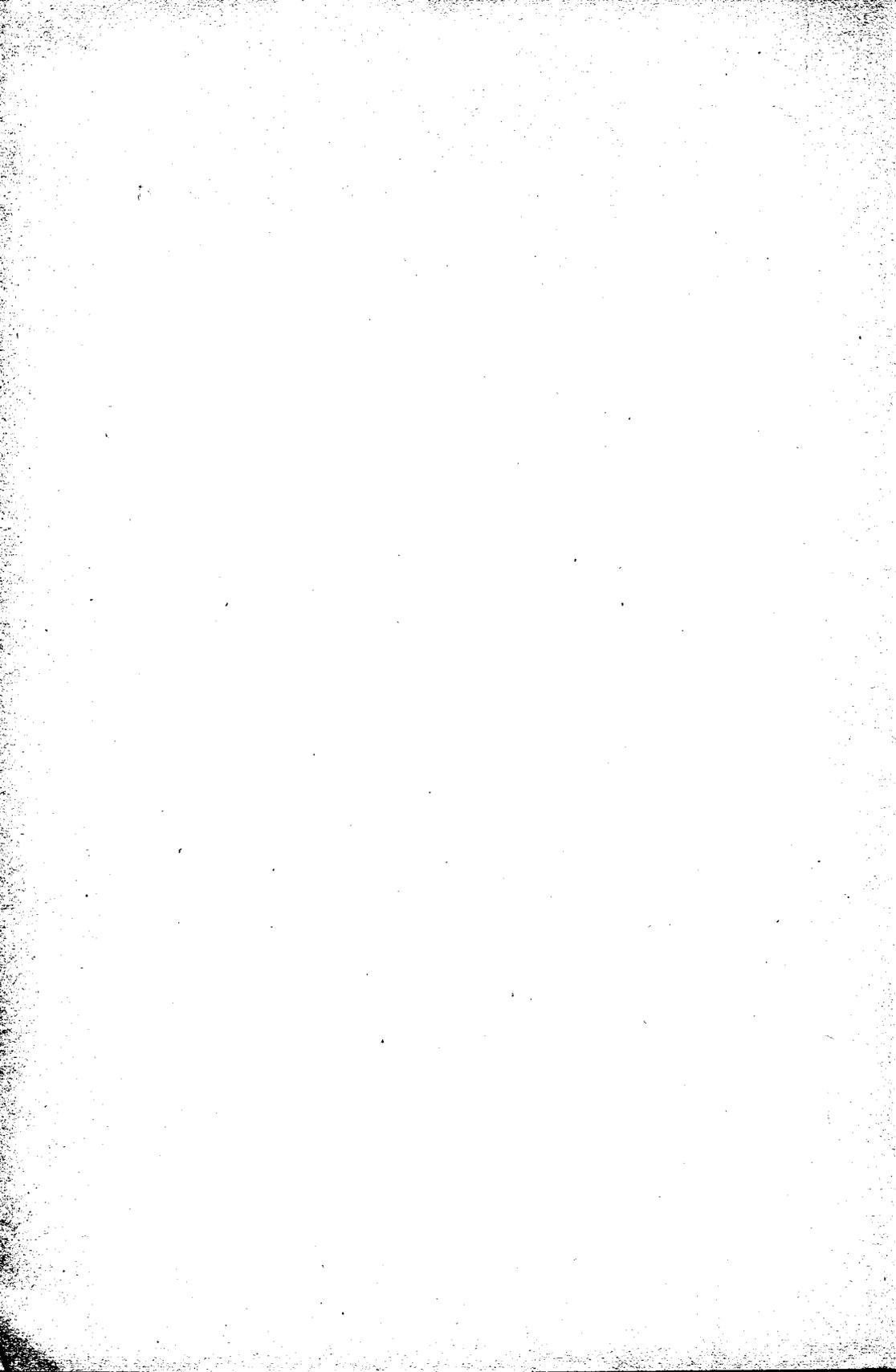
**La guerra
de
guerrillas**

EDITORIAL HUEMUL





LA GUERRA DE GUERRILLAS



MAO TSE-TUNG

**LA GUERRA
DE GUERRILLAS**

(YU CHI CHAN)

**EDITORIAL HUEMUL S.A.
BUENOS AIRES**

**Traducción del
Tcnel. MANUEL TORINO**

**Primera edición: agosto de 1963
Segunda edición: setiembre de 1963
Tercera edición: febrero de 1965
Cuarta edición: julio de 1966
Quinta edición: agosto de 1968
Sexta edición: julio de 1973**

Tiraje: 10.000 ejemplares

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

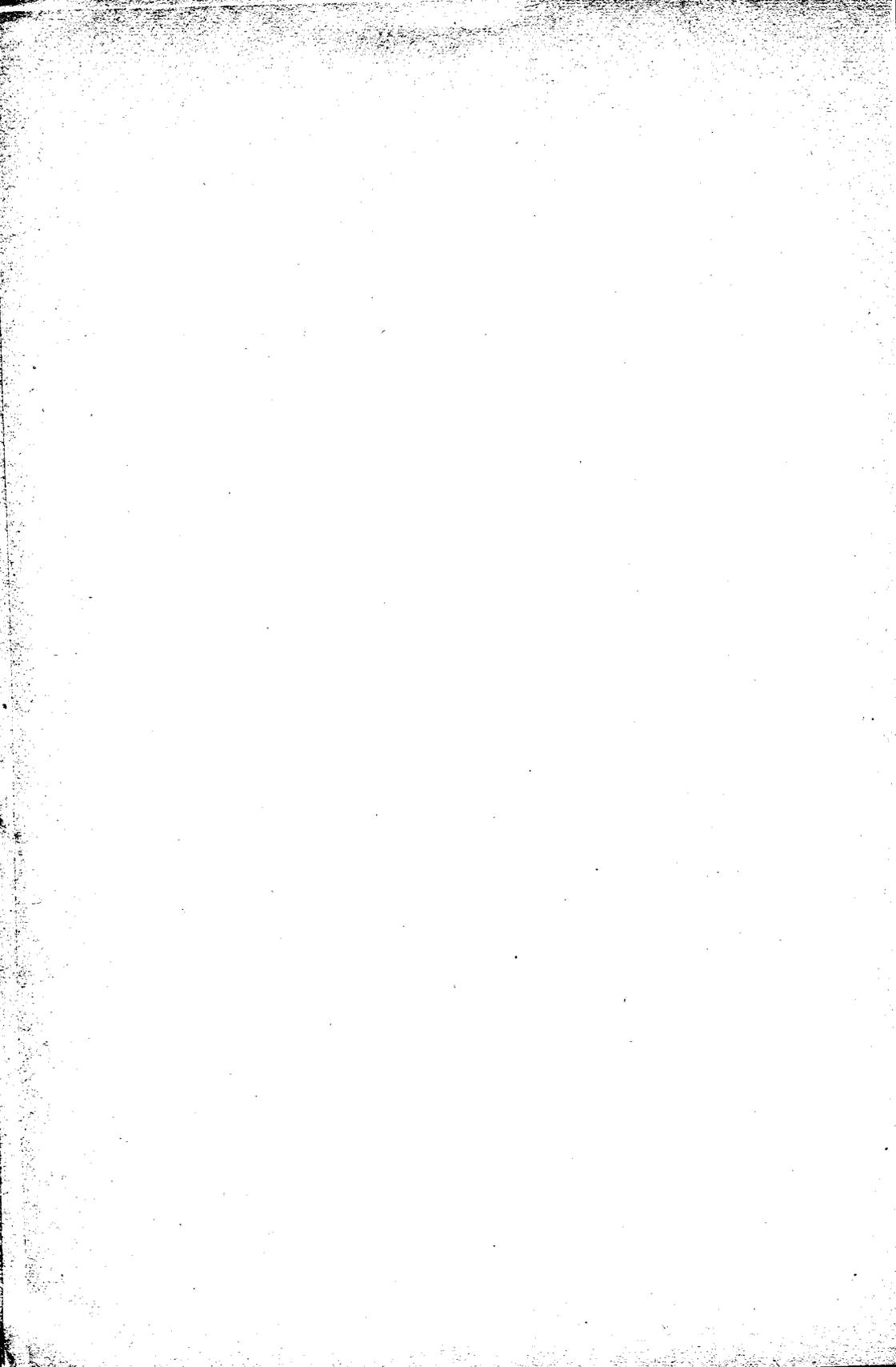
Prohibida la reproducción total o parcial

**© by EDITORIAL HUEMUL S. A.
Chacabuco 860, Buenos Aires**

**Impreso en la Argentina
Printed in Argentina**

INDICE

1. ¿Qué es la guerra de guerrillas?, p. 9
 2. Relación entre las hostilidades de guerrillas con las operaciones regulares, p. 19
 3. La guerra de guerrillas en la historia, p. 27
 4. ¿Puede obtenerse la victoria mediante operaciones de guerrillas?, 35
 5. Organización para la guerra de guerrillas, p. 41
 - Cómo se forman inicialmente las unidades de guerrillas, p. 41
 - Método de organización de regímenes de guerrillas, p. 46
 - Equipamiento de las guerrillas, p. 51
 - Elementos del ejército de guerrillas, p. 54
 6. Problemas políticos de la guerra de guerrillas, p. 57
 7. La estrategia de la resistencia de guerrillas contra el Japón, p. 63
- APÉNDICE, p. 83



1

¿QUÉ ES LA GUERRA DE GUERRILLAS?

En una guerra de carácter revolucionario, las operaciones de guerrillas son parte necesaria. Esto es particularmente cierto en una guerra por la emancipación del pueblo que habita una vasta nación. China es una vasta nación, una nación cuyas técnicas son pobres. Se encuentra enfrentada al fuerte y victorioso imperialismo japonés. Bajo estas circunstancias, el desarrollo del tipo de guerra de guerrillas caracterizada por su condición masiva es, a la vez, necesario y natural. Esta guerra debe ser desarrollada hasta un grado sin precedentes y coordinada con las operaciones de nuestros ejércitos regulares. Si fracasamos en ello, nos será difícil derrotar al enemigo.

Estas operaciones de guerrilla no deben ser consideradas como una forma de guerra independiente. No son sino un paso en la guerra total, un aspecto de la lucha revolucionaria. Son el resultado inevitable del choque entre opresor y oprimido, cuando este último alcanza los límites de su paciencia. En nuestro caso, estas hostilidades comenzaron desde el momento en que el pueblo no pudo aguantar nada más de los japoneses. Lenin, en **Pueblo y Revolución**, dijo:

“La insurrección de un pueblo y la revolución de un pueblo no son sólo naturales sino también inevitables”. Consideramos a las operaciones de guerrilla sólo como un aspecto de la guerra total o de masas, pues aquéllas, careciendo de la condición de independientes, no son, por sí solas, capaces de decidir la lucha.

La guerra de guerrillas tiene cualidades y objetivos que le son peculiares. Son un arma que una nación, inferior en armamentos y equipos militares, puede emplear contra una más poderosa nación agresora. Cuando el invasor penetra profundamente en el corazón del país más débil y ocupa su territorio en forma cruel y opresora, no hay duda de que las condiciones del terreno, el clima y la sociedad en general, ofrecen obstáculos a su progreso y pueden ser usados con provecho por quienes se le oponen. En la guerra de guerrillas, utilizamos esas ventajas para resistir al enemigo y derrotarlo.

A medida que las hostilidades progresan, las guerrillas se convierten gradualmente en fuerzas ortodoxas, que operan coordinadamente con otras unidades del ejército regular. Así las tropas regulares, las guerrillas que han alcanzado ese estado y las que aún no han alcanzado ese nivel de desarrollo, se combinan para formar el poder militar de una guerra revolucionaria nacional. No cabe duda que el resultado final de todo ello será la victoria.

Tanto en su desarrollo como en su método de aplicación, la guerra de guerrillas tiene ciertas características distintivas. Desarrollemos primero la relación entre la guerra de guerrillas y la política nacional. Dado que la nuestra es la resistencia de un país semicolonial contra un imperialismo, nuestras hostilidades deben tener un objetivo político claramente definido y responsabilidades políticas firmemente establecidas. Nuestra política básica es la creación de un frente nacional anti-japonés unido. Seguimos esta política

para obtener nuestro objetivo político, que es la completa emancipación del pueblo chino. Hay ciertos pasos fundamentales necesarios para la realización de esta política, a saber:

1. Sublevar y organizar el pueblo.
2. Obtener la unificación política interna.
3. Establecer bases.
4. Equipar fuerzas.
5. Recuperar el poderío nacional.
6. Destruir el poderío nacional del enemigo.
7. Reconquistar territorios perdidos.

No hay razón alguna para considerar a las guerrillas en forma separada de la política nacional. Por el contrario, deben ser organizadas y conducidas en completo acuerdo con la política nacional anti-japonesa. Son solamente aquellos que interpretan erróneamente la acción de guerrillas, los que dicen, como Jen Ch'i Shan, "La cuestión de las hostilidades de guerrillas es un asunto puramente militar y no político". Aquellos que mantienen este simple punto de vista, ignoran el objetivo político y los efectos políticos de la acción de guerrillas. Tan simple punto de vista ocasionará pérdida de confianza en el pueblo y provocará nuestra derrota.

¿Cuál es la relación entre la guerra de guerrillas y el pueblo? Sin objetivo político, la guerra de guerrillas fracasará, como lo hará también si sus objetivos no coinciden con las aspiraciones del pueblo y no pueden ganarse su simpatía, cooperación y ayuda. La esencia de la guerra de guerrillas es así de carácter revolucionario. Por otra parte, en una guerra de naturaleza contrarrevolucionaria no caben las hostilidades de guerrillas. Dado que la guerra de guerrillas deriva básicamente de las masas y es apoyada por ellas, no puede existir ni florecer si se aparta de sus sim-

patías y cooperación. Hay quienes no comprenden la guerra de guerrillas y por tanto no entienden las cualidades distintivas de una guerra de guerrillas popular; ellos dicen: "Solamente las tropas regulares pueden llevar a cabo operaciones de guerrillas". Existen aquellos otros que, por no creer en el éxito final de las operaciones de guerrillas, dicen equivocadamente: "La guerra de guerrillas es un tipo insignificante y altamente especializado de operaciones, en las que no hay lugar para las masas populares" (Jen Ch'i Shan). También existen aquellos que ridiculizan a las masas y socavan la resistencia, asegurando desatinadamente que el pueblo no comprende la guerra de resistencia (entre otros, Yeh Ch'ing). El momento en que esta guerra de resistencia se desentienda de las masas populares, es el momento preciso en que abandona toda esperanza de victoria final sobre Japón.

¿Cuál es la organización para la guerra de guerrillas? Aunque todas las bandas de guerrillas que surgen de la masa popular adolecen de falta de organización en el momento de su formación, todas tienen en común una cualidad básica que hace posible la organización. Todas las unidades de guerrillas deben tener conducción política y militar, lo que es de aplicación cualquiera sea el origen o tamaño de tales unidades. Las unidades pueden tener un origen local, en la masa del pueblo; también pueden ser formadas por una mezcla de tropas regulares con grupos populares, o bien ser íntegramente unidades del ejército regular. Tampoco su tamaño afecta la cuestión; las unidades pueden consistir en un pelotón de unos pocos hombres, un batallón de varios cientos o un regimiento de varios miles.

Todas ellas deben tener jefes indoblegables en su política, resueltos, leales, sinceros y robustos. Estos hombres deben tener confianza en sí mismos y ser capaces de establecer una severa disciplina y de neutralizar la contrapropa-

ganda. En resumen, deben ser modelos para sus hombres. A medida que la guerra progresa, estos jefes se impondrán a la falta de disciplina que prevalece inicialmente y establecerán la disciplina en sus tropas, fortificándolas y aumentando su aptitud combativa. Así se obtendrá, eventualmente, la victoria.

La guerra de guerrillas desorganizada no puede contribuir a la victoria y aquellos que atacan al movimiento como una combinación de bandolerismo y anarquismo no comprenden la naturaleza de la acción de guerrillas. Ellos dicen que "el movimiento es un refugio de militares desplazados, vagabundos y bandidos" (Jen Ch'i Shan), esperando así desacreditarlo. No negamos que haya guerrillas corruptas ni que haya gente que bajo el disfraz de guerrilleros se dedica a actividades ilegales. Tampoco negamos que en este momento el movimiento presenta síntomas de una falta de organización, síntomas que podrían ser verdaderamente serios si hubiéramos de juzgar a la guerra de guerrillas solamente por los temporarios fenómenos de corrupción que hemos mencionado. Debíamos estudiar el fenómeno de corrupción e intentar erradicarlo, a fin de alentar la guerra de guerrillas y aumentar su eficacia militar. "Es ésta una tarea pesada, sin remisión, y el problema no puede resolverse de inmediato. Todo el pueblo debe tratar de reformarse durante la guerra. Debemos educarlo y reformarlo a la luz de la experiencia pasada. El mal no es propio de la guerra de guerrillas, sino sólo de la anarquía resultante de actividades desorganizadas e indisciplinadas", dice Lenin en **De la Guerra de Guerrillas**.

¿Cuál es la estrategia básica de las guerrillas? La estrategia de las guerrillas debe basarse principalmente en su actividad y movilidad y en el ataque. Debe ajustarse a la situación del enemigo, al terreno, a las líneas de comunicación existentes, la relación de potencia, las condiciones atmosféricas y la situación del pueblo.

En la guerra de guerrillas utilice la táctica de aparentar un avance desde el este y atacar desde el oeste; evite los puntos fuertes y ataque los débiles; ataque; retirese, lance golpes relámpago, buscando decisiones relámpago; cuando las guerrillas se empeñan contra tropas más fuertes, se retiran si éstas avanzan; las hostigan si se detienen; las atacan cuando se descuidan y las persiguen cuando se retiran. En la estrategia de guerrillas, la retaguardia, flancos y otros lugares vulnerables del enemigo, constituyen sus puntos vitales, y es allí donde debe ser hostigado, atacado, dispersado, agotado y aniquilado. Solamente en esa forma pueden las guerrillas llevar a cabo su misión de acción independiente de guerrillas y de coordinación con el esfuerzo de los ejércitos regulares. Pero, a pesar de la más completa preparación, no puede obtenerse la victoria si hay errores en el manejo. La guerra de guerrillas basada en los principios que hemos mencionado, y llevada a cabo en una vasta extensión geográfica en la que las comunicaciones son deficientes, contribuirá enormemente a la derrota final de los japoneses y a la consecuente emancipación del pueblo chino.

Debe hacerse una cuidadosa diferencia entre dos tipos de guerra de guerrillas. El hecho de que la guerra de guerrillas revolucionaria esté basada en las masas populares no significa de por sí que la organización de unidades de guerrilla es imposible en una guerra de carácter contrarrevolucionario. Como ejemplos del primer tipo podemos citar las hostilidades de las guerrillas rojas durante la revolución rusa, las de los rojos en China, las de los abisinios contra los italianos en los últimos tres años, las de los últimos siete años en Manchuria y la vasta guerra de guerrillas antijaponesa que hoy se lleva a cabo en China. Todas esas luchas se han desarrollado en interés de todo el pueblo o de su mayor parte; todas tuvieron una amplia base en el potencial humano nacional y todas se han ajustado a las leyes del

desenvolvimiento histórico. Han existido y continuarán existiendo, floreciendo y desarrollándose, en tanto no contraríen la política nacional.

El segundo tipo de guerra de guerrillas contradice directamente la ley de desenvolvimiento histórico. De este tipo podemos citar los ejemplos que proveen las unidades de guerrillas de rusos blancos organizadas por Denikin y Kolchak, las organizadas por los japoneses, las organizadas por los italianos en Abisinia, las apoyadas por los gobiernos títeres de Manchuria y Mongolia y las que serán organizadas acá por traidores chinos. Todas ellas han oprimido a las masas y han sido contrarias a los verdaderos intereses del pueblo. Deben ser firmemente rechazadas. Son fáciles de destruir porque carecen de una amplia base popular.

Si fracasamos al diferenciar los dos tipos de hostilidades de guerrillas mencionadas, probablemente exageremos sus efectos cuando las utilice un invasor. Podríamos llegar a la conclusión de que "el invasor puede organizar unidades de guerrillas de entre el pueblo". Tal conclusión bien podría disminuir nuestra confianza en la guerra de guerrillas. En lo que a este asunto se refiere, no tenemos sino que recordar la experiencia histórica de las luchas revolucionarias.

Además, debemos distinguir entre guerras revolucionarias generales y aquellas que son de "clases" exclusivamente. En el primer caso, todo el pueblo de una nación, sin importar su clase o partido, lleva a cabo la guerra de guerrillas como instrumento de la política nacional. Su base, por tanto, es mucho más amplia que la de una lucha de clases. Se ha dicho de la guerra revolucionaria general que: "Cuando una nación es invadida, el pueblo se solidariza y todos ayudan a organizar unidades de guerrilla. En las guerras civiles, cualquiera sea el grado en que se desarrollan las guerrillas, éstos no producen el mismo resultado que cuando son formadas para resistir una invasión extranjera"

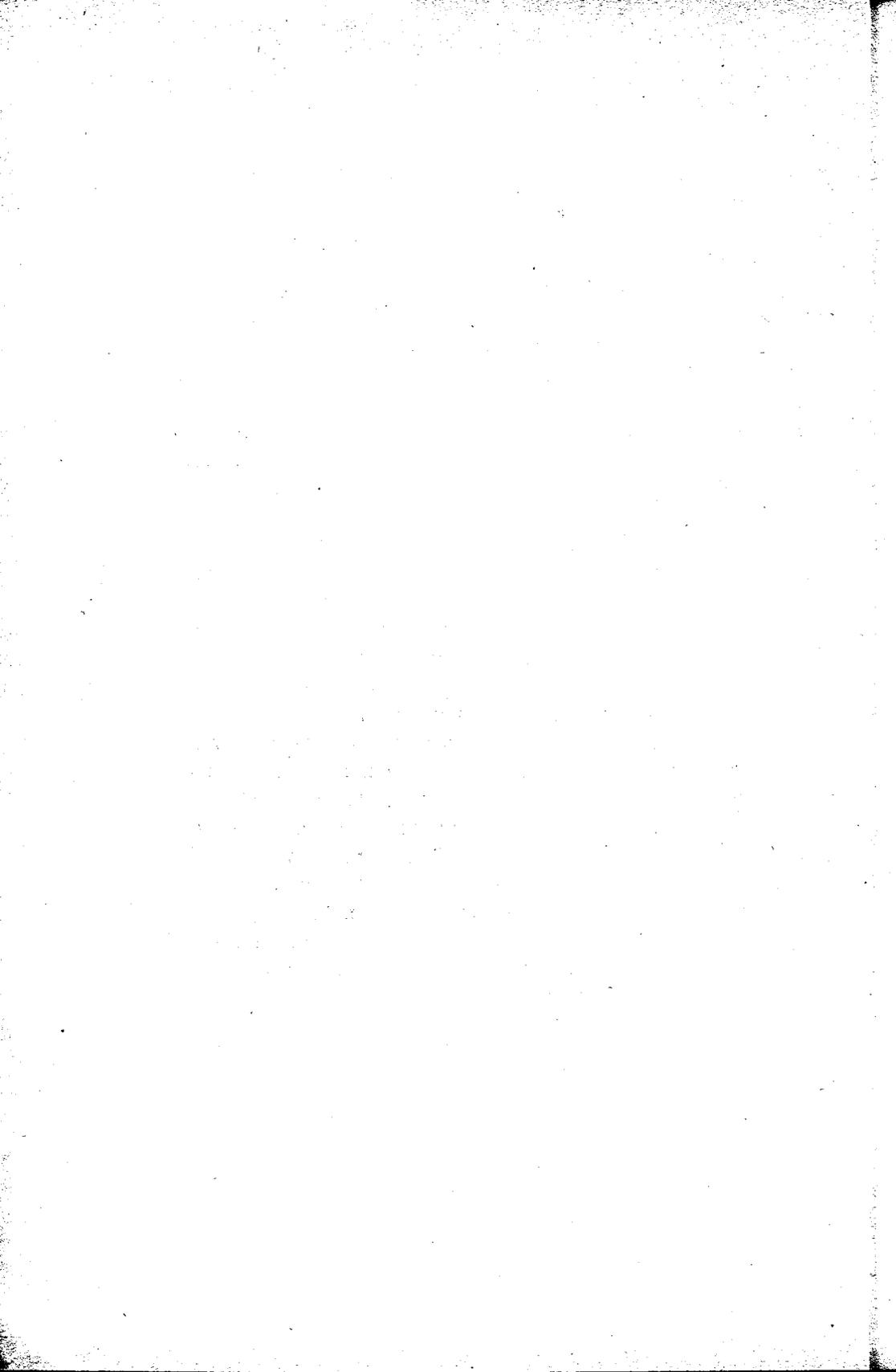
(Guerra civil en Rusia). La característica dominante de la guerra de guerrillas en una lucha civil es su cualidad de pureza interna. Una clase puede ser fácilmente unida y luchar, tal vez muy efectivamente, mientras que en una guerra revolucionaria nacional, las unidades de guerrillas enfrentan al problema de la unificación interna de diferentes grupos de clase. Esto hace necesario el uso de la propaganda. Sin embargo, ambos tipos de guerrillas son similares en cuanto usan los mismos métodos militares.

La guerra de guerrillas nacional, aunque históricamente de la misma consistencia, ha empleado diversos instrumentos, según fueran diferentes las ocasiones, pueblos y condiciones. Los aspectos de guerrillas de la Guerra del Opio, aquellos de la lucha en Manchuria desde el incidente de Mukden y los que se ven hoy en China, son todos ligeramente diferentes. La guerra de guerrillas conducida por los marroqueses contra los franceses y los españoles no era exactamente igual a la que conducimos hoy en China. Estas diferencias expresan las características de distintos pueblos en distintos períodos. Aunque hay una similitud general en la calidad de todas estas luchas, hay diferencias formales y debemos reconocer ese hecho. En **De la guerra**, Clausewitz escribió: "Las guerras de cada período tienen formas y condiciones independientes y, por lo tanto, cada período debe tener su propia teoría de la guerra". Lenin en **De la guerra de guerrillas**, dijo: "En cuanto a las formas de lucha, es requisito incontestable que la historia sea investigada a fin de descubrir las condiciones del ambiente, el estado de progreso económico y las ideas políticas predominantes, las características nacionales, costumbres y grado de civilización". Y luego: "Es necesario considerar con poca simpatía las fórmulas y reglas abstractas, inclinándose al estudio de las condiciones reales de lucha, porque ellas cambiarán de acuerdo con las situaciones política y económica y la reali-

zación de las aspiraciones del pueblo. Estos cambios progresivos en las condiciones, crean nuevos métodos”.

Si en la lucha actual dejamos de aplicar las verdades históricas de la guerra de guerrillas revolucionaria, caeremos en el error de creer, con T'ou Hsi Sheng, que bajo el impacto del ejército mecanizado del Japón “las unidades de guerrillas han perdido su función histórica”. Jen Ch'i Shán escribe: “Antaño la guerra de guerrillas era parte de la estrategia regular, pero casi no hay oportunidad que permita aplicarla hoy”. Estas opiniones son dañosas. Si no hacemos una apreciación de las características peculiares de nuestra guerra de guerrillas antijaponesa, sino que insistimos en aplicarle fórmulas mecánicas derivadas de la historia pasada, estamos cometiendo el error de ubicar nuestras hostilidades en la misma categoría que todas las otras luchas de guerrillas nacionales. Si mantenemos ese enfoque, estaremos simplemente dando cabezadas a la pared y seremos incapaces de sacar provecho de las hostilidades de guerrillas.

Resumiendo: ¿Qué es la guerra de resistencia de guerrillas contra el Japón? Es un aspecto de la guerra total que aunque incapaz por sí sola de producir la decisión, ataca sin cuartel al enemigo, disminuye la extensión de la zona bajo su control, aumenta nuestra potencialidad nacional y coopera con nuestros ejércitos regulares. Es uno de nuestros instrumentos estratégicos, utilizado para infligir la derrota a nuestro enemigo. Es la más pura expresión de política antijaponesa, es decir, es el poderío militar organizado por el pueblo activo, e inseparable de él. Es una poderosa arma especial con la que resistimos a los japoneses y sin la que no podemos derrotarlos.



2

RELACIÓN DE LAS HOSTILIDADES DE GUERRILLAS CON LAS OPERACIONES REGULARES

Las características generales de las hostilidades ortodoxas, esto es, de la guerra de posición y la guerra de movimiento, difieren fundamentalmente de la guerra de guerrillas. Hay otras diferencias evidentes, tales como las que aparecen en la organización, armamentos, equipo, abastecimiento y comando, en la concepción de los términos "frente" y "retaguardia", en lo que se refiere a las responsabilidades militares.

Cuando se consideran desde el punto de vista de su efectivo total, las unidades de guerrillas son variadas; como unidades individuales de combate pueden variar en tamaño desde las más pequeñas, de varias decenas a varios centenares de hombres, hasta el batallón o regimiento, de varios miles. Ello no ocurre en unidades organizadas regularmente. Una característica principal de las operaciones de guerrilla es su dependencia del propio pueblo para organizar batallones y otras unidades. Como resultado de ello, la organización depende en alto grado de las circunstancias locales. En el caso de grupos de guerrillas, el nivel de equipamiento

es bajo y deben depender para su sostén especialmente de lo que la localidad ofrece.

La estrategia de la guerra de guerrillas es manifiestamente diferente de la que se emplea en las operaciones ortodoxas, ya que la táctica fundamental de aquélla es una constante actividad y movimiento. No hay en la guerra de guerrillas batallas decisivas; no hay nada comparable a la defensa fija, pasiva, que caracteriza a la guerra ortodoxa. En la guerra de guerrillas jamás ocurre que una situación móvil se transforme en una situación de defensa de posiciones. Las características generales de exploración, despliegue parcial, despliegue general y desarrollo del ataque que son normales en la guerra móvil, no son comunes en la guerra de guerrillas.

Hay también diferencias en lo que se refiere a la conducción y el mando. En la guerra de guerrillas, las pequeñas unidades que actúan independientemente desempeñan el papel principal y no debe haber una interferencia excesiva en sus actividades. En la guerra ortodoxa, especialmente en una situación móvil, se concede a los subordinados cierto grado de iniciativa, pero, en principio, el mando es centralizado. Se hace así porque todas las unidades y armas de apoyo de todas clases deben coordinarse en el mayor grado. En el caso de la guerra de guerrillas esto no sólo no es conveniente, sino tampoco es posible. Sólo las unidades de guerrillas vecinas pueden coordinar en cierto grado sus actividades. Estratégicamente, sus actividades pueden ser aproximadamente correlacionadas con las de las fuerzas regulares y, tácticamente, deben cooperar con las unidades vecinas del ejército regular. Pero no se imponen limitaciones al alcance de las actividades de guerrillas ni éstas se caracterizan principalmente por una condición de cooperación de varias unidades.

Cuando se analizan los términos "frente" y "retaguar-

dia" debe recordarse que, aunque las guerrillas tienen bases, su campo de actividad está en las zonas de retaguardia del enemigo. Las guerrillas en sí, no tienen retaguardia. En razón de que un ejército convencional tiene instalaciones de retaguardia (salvo en algunos casos especiales como el de la marcha de 16.000 kilómetros del Ejército Rojo o en el caso de ciertas unidades que operaban en la Provincia de Shansi).

En lo que se refiere a las responsabilidades militares, las de las guerrillas consisten en exterminar pequeñas fuerzas del enemigo, hostilizar y debilitar fuerzas mayores, atacar las líneas de comunicaciones del enemigo, establecer bases capaces de apoyar operaciones independientes en la retaguardia del enemigo, obligar al enemigo a dispersar sus fuerzas y coordinar todas estas actividades con las de los ejércitos regulares que operan en frentes lejanos.

Del antedicho resumen de diferencias que existen entre la guerra de guerrillas y la guerra convencional, puede verse que es inapropiado establecer una comparación entre ambas. Deben hacerse aún otras distinciones para aclarar este asunto. Mientras el Ejército de la Octava Ruta es un Ejército regular, su campaña en el norte de China es esencialmente de guerrillas, por cuanto opera en la retaguardia del enemigo. En algunos casos, sin embargo, los comandantes del Ejército de la Octava Ruta han concentrado fuerzas poderosas para atacar al enemigo en movimiento y las características de la guerra móvil convencional fueron evidentes en la batalla de P'ing Hsing Kuang y otras.

Por otra parte, después de la caída de Feng Ling Tu, las operaciones en Shansi Central y Suiyuan tuvieron una naturaleza de guerrillas, más que de guerra convencional. En tal sentido, debe recordarse el carácter taxativo de las instrucciones del Generalísimo Chiang en el sentido de que las brigadas independientes llevarían a cabo operaciones de

guerrillas. A pesar de tales actividades temporarias, esas unidades convencionales mantuvieron su identidad y, después de la caída de Feng Ling Tu, no sólo fueron capaces de combatir en forma convencional, sino que a menudo lo encontraron necesario. Es éste un ejemplo de cómo los ejércitos convencionales pueden, debido a cambios en la situación, operar temporariamente como guerrillas.

De la misma manera, unidades de guerrillas de origen popular pueden convertirse gradualmente en unidades regulares y al operar como tales, utilizar las tácticas de la guerra móvil convencional. Mientras estas unidades operan como guerrillas, pueden ser comparadas a innumerables mosquitos que, picando a un gigante en su frente y retaguardia, consiguen finalmente agotarlo. Se hacen tan inaguantables, como un grupo de crueles y odiosos demonios y a medida que crece su número, hasta alcanzar proporciones colosales, encontrarán que su víctima no sólo está agotada, sino prácticamente moribunda. Es justamente por esta razón que nuestras actividades de guerrillas son una constante preocupación para el Japón Imperial.

A la vez que es inconveniente confundir las operaciones convencionales con las de guerrillas, es igualmente inconveniente creer que hay un abismo entre ambas. Aunque hay diferencias, bajo ciertas condiciones aparecen similitudes y este hecho debe ser valorado si queremos establecer claramente las relaciones entre ambas. Si consideramos ambos tipos de guerra como una sola cosa, o confundimos la guerra de guerrillas con las operaciones móviles de la guerra convencional, caeremos en el error de exagerar la función de las guerrillas, disminuyendo la de los ejércitos regulares. Si concordamos con Chang Tso Hua, que dice: "La guerra de guerrillas es la estrategia de un pueblo que busca emanciparse", o con Kao Kang, que cree que "la estrategia de guerrillas es la única posible para un pueblo oprimido", esta-

mos exagerando la importancia de las hostilidades de guerrillas. Lo que esos entusiastas amigos que acabo de citar no comprenden es lo siguiente: si no ubicamos a las operaciones de guerrillas en el lugar que les corresponde, no podemos promoverlas con realismo. Entonces no sólo aquellos que se nos oponen aprovecharán nuestras diferencias de opinión y las volcarán a sus propios fines para socavarnos, sino también las guerrillas serán empujadas a asumir responsabilidades que no podrán llenar exitosamente y que correspondería fueran tomadas por fuerzas convencionales. Entretanto, la importante función de las guerrillas de coordinar sus actividades con las fuerzas regulares sería descuidada.

Además, si la teoría de que la guerra de guerrillas es nuestra única estrategia fuera aplicada realmente, se debilitarían las fuerzas regulares y declinarían las hostilidades de guerrillas. Si decimos "Transformaremos las fuerzas regulares en guerrillas" y no confiamos en primer término en los ejércitos regulares para derrotar al enemigo, tendremos como resultado cierto el fracaso de la guerra de resistencia antijaponesa. El concepto de que la guerra de guerrillas es un fin en sí misma y puede divorciarse de las fuerzas regulares, es incorrecto. Si suponemos que la guerra de guerrillas no progresa, desde el principio al fin, más allá de sus formas elementales, dejamos de reconocer el hecho de que las hostilidades de guerrillas pueden, bajo condiciones específicas, desarrollar y asumir características convencionales. Una opinión que admite la existencia de la guerra de guerrillas, pero la aísla, es una opinión que no aprecia adecuadamente las potencialidades de esa guerra.

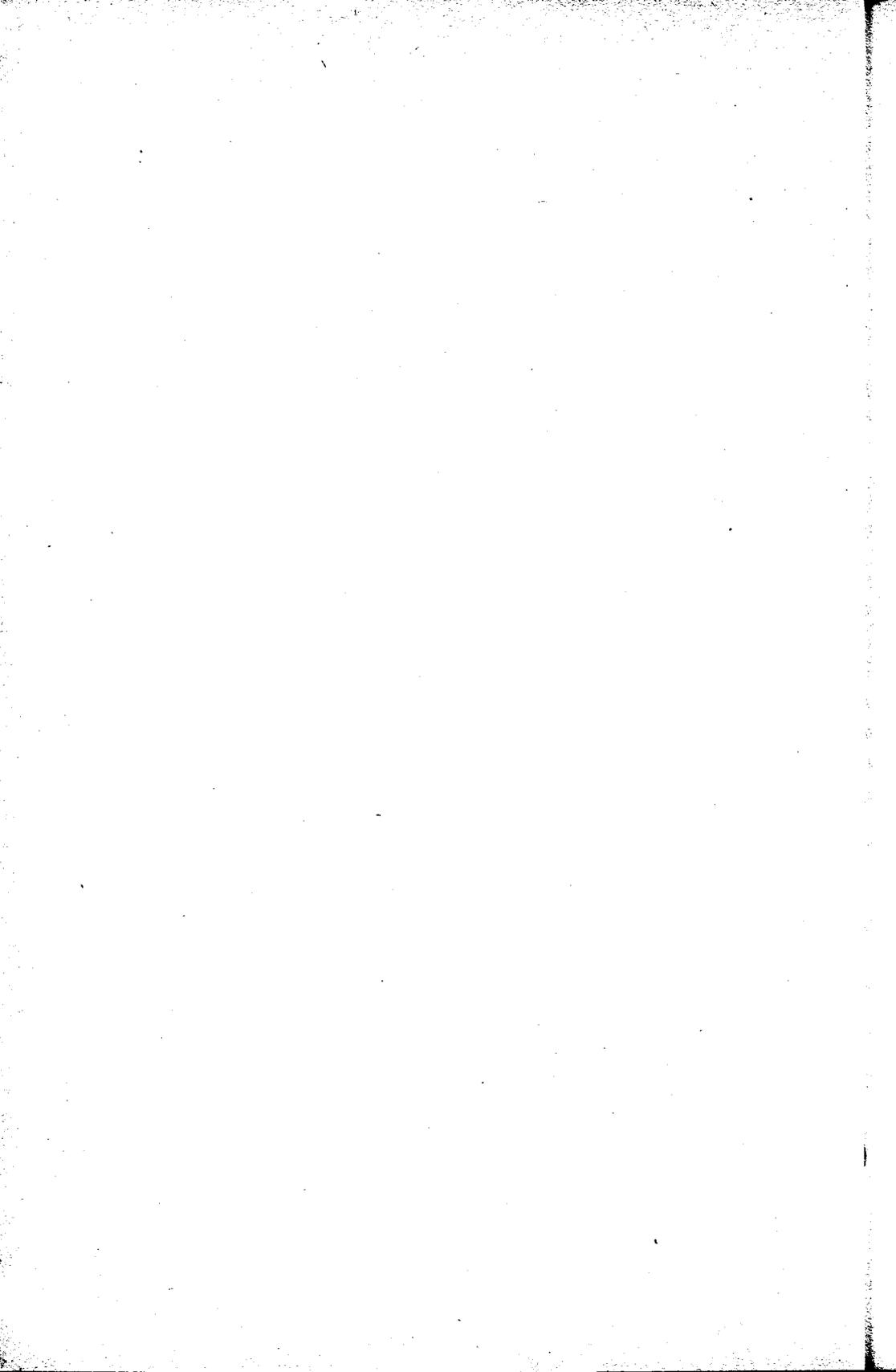
Igualmente peligroso es el concepto que condena la guerra de guerrillas, sobre la base de que la guerra no tiene otros aspectos que los puramente convencionales. Esta opinión es expresada a menudo por los que han visto el fenó-

meno corrupto de algunos regímenes de guerrillas, observando su falta de disciplina y viéndolas utilizar como una pantalla, detrás de la cual ciertas personas han caído en el soborno y otras prácticas corruptas. Esa gente no admitirá la necesidad de bandas de guerrilleros surgidas del pueblo en armas; dicen que "sólo las fuerzas regulares son capaces de conducir operaciones de guerrillas". Esta teoría es equivocada y conduciría a la abolición de la guerra de guerrillas popular.

Es esencial una concepción apropiada de la relación que existe entre los esfuerzos de las guerrillas y los de las fuerzas regulares. Creemos que puede expresarse de este modo: "Las operaciones de guerrillas durante la guerra antijaponesa pueden, durante cierto tiempo y con carácter temporario, convertirse en su característica principal, especialmente en lo que se refiere a la retaguardia del enemigo. Sin embargo, si contemplamos la guerra en conjunto, no cabe duda de que nuestras fuerzas regulares son de importancia primordial, pues son ellas las únicas capaces de producir la decisión. La guerra de guerrillas las ayuda a obtener esa decisión favorable. Las fuerzas convencionales pueden, bajo ciertas condiciones, operar como guerrillas, y éstas pueden, bajo ciertas condiciones, convertirse en fuerzas convencionales. Sin embargo, tanto las fuerzas de guerrillas como las fuerzas convencionales, tienen su propio desarrollo y combinaciones adecuadas".

Para aclarar la relación entre la faceta móvil de la guerra convencional y la guerra de guerrillas, podemos decir que existe acuerdo general en que el principal elemento de nuestra estrategia debe ser la movilidad. Podemos combinar, en ciertos momentos, la guerra de movimiento con la guerra de posición. Ambas son auxiliadas por hostilidades generales de guerrillas. Es verdad que en el campo de batalla la guerra móvil se convierte, con frecuencia, en estática; es

verdad, también, que puede darse la situación inversa; es verdad, también, por último, que ambas situaciones pueden combinarse. La posibilidad de tal combinación llegará a ser más evidente una vez que el estado inicial del equipamiento se haya mejorado. Por ejemplo, en un contraataque estratégico general para retomar ciudades y líneas de comunicación clave, será normal el uso simultáneo de métodos móviles y estáticos. Sin embargo, debe recalcarse nuevamente que nuestra forma estratégica fundamental debe ser la guerra de movimiento. Si negamos esto, no arribaremos a una solución victoriosa de la guerra. En suma, mientras debemos promover la guerra de guerrillas como un auxiliar estratégico necesario de las operaciones convencionales, no debemos asignarle la posición principal en nuestra estrategia de guerra, ni sustituirla por la guerra móvil o estática que conducen las fuerzas convencionales.



3

LA GUERRA DE GUERRILLAS EN LA HISTORIA

La guerra de guerrillas no es un producto peculiar de China ni tampoco de la época actual. Desde los más tempranos días de la historia ha sido una característica de las guerras libradas por toda clase de hombres contra invasores y opresores. Bajo condiciones adecuadas, tiene grandes posibilidades. Las muchas guerras de guerrillas de la historia tienen sus puntos de diferencia, sus características peculiares, sus procesos y conclusiones variables y debemos respetarlas y aprovecharnos de la experiencia de aquellos que derramaron en ellas su sangre. Es una lástima que la inapreciable experiencia obtenida en los varios centenares de guerras libradas por los campesinos de China no pueda ser reunida hoy para guiarnos. Nuestra única experiencia en hostilidades de guerrillas ha sido la ganada en los conflictos de los imperialistas extranjeros contra nosotros. Pero esa experiencia debiera permitir a los combatientes chinos reconocer la necesidad de la guerra de guerrillas y confirmarlos en su confianza en la victoria final.

En septiembre de 1812, el francés Napoleón, en el proceso de deglutir toda Europa, invadió Rusia a la cabeza de

un gran ejército que contaba con varios cientos de miles de infantería, caballería y artillería. En esa época, Rusia era débil y su mal preparado ejército no estaba concentrado. La fase más importante de su estrategia fue la utilización de la caballería de cosacos y destacamentos de campesinos para llevar a cabo operaciones de guerrillas. Después de rendir a Moscú, los rusos formaron nuevas divisiones de guerrillas, de aproximadamente quinientos hombres cada una. Estas y grandes grupos de campesinos organizados, llevaron a cabo la guerra de guerrilleros y hostigaron continuamente al ejército francés. Cuando el ejército francés se retiraba, helado y hambriento, las guerrillas rusas bloqueaban el camino y, en combinación con tropas regulares, realizaban contraataques en la retaguardia francesa, persiguiéndolos y derrotándolos. El ejército del heroico Napoleón fue casi enteramente aniquilado y las guerrillas capturaron muchos oficiales, hombres, cañones y fusiles. Aunque la victoria fue el resultado de varios factores y dependió en gran medida de las actividades del ejército regular, la función de los grupos de guerrilleros fue extremadamente importante. "El corrompido y pobremente organizado país que era Rusia derrotó y destruyó un ejército conducido por el más famoso soldado de Europa y ganó la guerra, a pesar del hecho de que su capacidad para organizar regímenes de guerrillas no estaba totalmente desarrollada. Hubo ocasiones en que los grupos de guerrillas fueron obstruidos en sus operaciones y el abastecimiento de equipos y armas eran insuficientes. Para usar el dicho ruso, era la lucha entre «el puño y el hacha»" (Ivanov).

Desde 1918 a 1920, los Soviets rusos, a causa de la oposición e intervención de imperialismos extranjeros y de los disturbios internos de los grupos de rusos blancos, se vieron obligados a organizarse en territorios ocupados y librar una verdadera guerra. En Siberia y Alashan, en la reta-

guardia del ejército del traidor Denikin y en la retaguardia de los polacos, hubo muchas guerrillas de rusos rojos. Ellas no sólo desbarataron y destruyeron las comunicaciones en la retaguardia enemiga, sino también impidieron, frecuentemente, su avance. En una ocasión las guerrillas destruyeron completamente un ejército blanco en retirada, que había sido previamente derrotado por fuerzas rojas regulares. Kolchak, Denikin, los japoneses y los polacos, debido a la necesidad de rechazar los ataques de las guerrillas, fueron obligados a retirar del frente tropas regulares. "Así no sólo el potencial humano del enemigo disminuía, sino que resultaba incapaz de hacer frente a las siempre móviles guerrillas" (**La naturaleza de la acción de guerrillas**).

El desarrollo de las guerrillas en esa época había alcanzado solamente la etapa en que había grupos destacados de varios miles de hombres viejos, maduros y jóvenes. Los viejos se organizaban en grupos de propaganda, llamados las "unidades de cabellos de plata"; existía una adecuada actividad de guerrillas por parte de los hombres maduros; los jóvenes formaban unidades de combate y había grupos aun para los niños. Entre los líderes había comunistas decididos, que llevaban a cabo tareas políticas de carácter general entre el pueblo. Estos, aunque se oponían a la doctrina de la guerra de guerrillas extremista, estaban prontos a oponerse a quienes la condenaban. La experiencia nos dice que "Los ejércitos ortodoxos constituyen la potencia fundamental y principal; las unidades de guerrillas les son secundarias y los auxilian en el cumplimiento de la misión asignada a las fuerzas regulares" (**Lessons on Civil War In Rusia**). Muchos de los regímenes de guerrillas en Rusia, se desarrollaron gradualmente, hasta que pudieron descargar en fuerzas regulares organizadas muchas de las funciones del combate. El ejército del famoso general Galen provenía totalmente de guerrillas.

En siete meses, durante 1935 y 1936, los abisinios perdieron su guerra contra Italia. Aparte de razones políticas más importantes, como grupos políticos disidentes, falta de un partido gobernante fuerte y una política inestable, la causa de la derrota fue el fracaso en la adopción de una política positiva de guerra móvil. Nunca hubo una combinación de guerra de movimiento con operaciones de guerrilla en gran escala. Finalmente, los abisinios adoptaron una defensa puramente pasiva, con el resultado de que fueron incapaces de derrotar a los italianos. También contribuyó el hecho de ser Abisinia un país relativamente pequeño y escasamente poblado. Aun a pesar del hecho de que el Ejército abisinio y su equipo no eran modernos, fue capaz de hacer frente durante siete meses a una fuerza mecanizada italiana de 400.000 hombres. Durante ese período, hubo varias ocasiones en que se combinó la guerra de movimiento con operaciones de guerrilla en gran escala, para asestar fuertes golpes a los italianos. Más aún, se retomaron varias ciudades y se infligieron hasta 140.000 bajas. Si se hubiera seguido resueltamente esa política, hubiera sido difícil señalar al vencedor final. En estos momentos continúan las actividades de guerrillas en Abisinia, y si las cuestiones políticas internas pueden resolverse es probable un aumento de tales actividades.

En 1841 y 1842, cuando los bravos de San Yuan Li combatieron a los ingleses; nuevamente desde 1850 a 1864, durante la Guerra de Taiping; y, por tercera vez, en 1899, en la Insurrección de los Boxers, se emplearon tácticas de guerrillas en grado notable. Ocurrió ello especialmente durante la Guerra de Taiping, cuando las operaciones de guerrillas fueron más intensas y las tropas de Ch'ing fueron a menudo agotadas y obligadas a salvar la vida huyendo.

En esas guerras no hubo principios orientadores de acción de guerrillas. Tal vez esas hostilidades de guerrillas

no se llevaron a cabo en conjunción con operaciones regulares, o tal vez hubo falta de coordinación. Pero el hecho de que no se obtuviera la victoria no fue por falta alguna de la actividad de guerrillas, sino, más bien, por la interferencia política en asuntos militares. La experiencia demuestra que si no se da prioridad a la gestión de la conquista del enemigo, en los asuntos tanto políticos como militares y si no se conducen hostilidades regulares con tenacidad, las operaciones de guerrillas no pueden producir la victoria final por sí solas.

Desde 1927 a 1936, el Ejército Rojo Chino luchó casi continuamente y cumplió tácticas de guerrillas continuamente. En el comienzo mismo se adoptó una política positiva. Se establecieron muchas bases y, partiendo de bandas de guerrilleros, los rojos fueron capaces de desarrollar ejércitos regulares. A medida que estos ejércitos regulares combatían, se desarrollaron nuevos regímenes de guerrillas sobre una amplia zona. Estos regímenes coordinaron sus esfuerzos con los de las fuerzas regulares. A esta política se deben las muchas victorias obtenidas por tropas de guerrilleros, relativamente pequeñas en número y dotadas de armas inferiores a las de sus oponentes. Los líderes de ese período combinaron apropiadamente las operaciones de guerrillas con la guerra de movimiento, tanto en lo estratégico como en lo táctico. Dependían especialmente de su vigilancia y prontitud y recalcaron los fundamentos correctos tanto de los asuntos políticos como de las operaciones militares. Convirtieron sus bandas de guerrilleros en unidades instruidas. Determinaron luego un período de diez años de resistencia, durante el cual se sobrepusieron innumerables dificultades, alcanzando recientemente su objetivo de participar en forma directa en la guerra antijaponesa. No cabe duda que la unificación interna de China es ahora un hecho permanente y definitivo y que la experiencia obtenida du-

rante nuestras luchas internas ha demostrado ser una necesidad y ventajosa en la lucha contra el imperialismo japonés. Hay muchas lecciones valiosas que podemos aprender de la experiencia de esos años. De entre ellas, la principal es el hecho de que el éxito de las guerrillas depende de poderosos líderes políticos que trabajen incesantemente para lograr la unificación interna. Tales líderes deben trabajar con el pueblo; deben tener una concepción correcta de la política a adoptar, tanto en lo que respecta al pueblo como al enemigo.

Después del 18 de septiembre de 1931, se iniciaron fuertes campañas de guerrillas antijaponesas en cada una de las tres provincias del noreste. La actividad de guerrillas persiste allí, a pesar de las crueldades e imposturas practicadas por los japoneses a expensas del pueblo y a pesar del hecho de que sus ejércitos han ocupado la tierra y oprimido al pueblo durante los últimos siete años. La lucha puede dividirse en dos períodos. Durante el primero, que se extiende desde el 18 de septiembre de 1931 hasta enero de 1933, la actividad de guerrillas antijaponesa encendió constantemente a las tres provincias. Ma Chan Shan y Ssu Ping Wei establecieron un régimen antijaponés en Heilunkiang. En Chi Lin, el Ejército de Salvación Nacional y el Ejército de Auto-defensa fueron conducidos por Wang Te Lin y Li Tu, respectivamente. En Feng T'ien, Chu Lu y otros comandaron unidades de guerrillas. La influencia de esas fuerzas fue grande. Hostigaron incesantemente a los japoneses, pero como había un objetivo político indefinido, conducción inadecuada, falta de coordinación del mando y las operaciones militares y se fracasó en el trabajo en común con el pueblo y, por último, no se delegaron en el ejército las funciones políticas correspondientes, la organización toda era débil y su fuerza no estaba unificada. Como resultado directo de

esas condiciones, las campañas fracasaron y las tropas fueron finalmente derrotadas por nuestros enemigos.

Durante el segundo período, que se extiende desde enero de 1933 hasta el presente, la situación ha mejorado considerablemente. Ello ocurre así porque un gran sector del pueblo que ha sido oprimido por el enemigo decidió resistir, por la participación de los comunistas chinos en la guerra antijaponesa y por el excelente trabajo de las unidades de voluntarios. Las guerrillas han educado finalmente al pueblo sobre el significado de la guerra de guerrillas y, en el noreste, se han convertido nuevamente en una influencia importante y poderosa. Ya se han formado siete u ocho regimientos de guerrilleros y una cantidad de secciones independientes y sus actividades obligan a los japoneses a enviar, mes tras mes, tropas para perseguirlos. Estas unidades se oponen a los japoneses y socavan su control en el nordeste, mientras, al mismo tiempo, inspiran la revolución nacionalista en Corea. Tales actividades no son simplemente de importancia pasajera y local, sino contribuyen directamente a nuestra victoria final.

Sin embargo, hay todavía algunos puntos débiles. Por ejemplo, la política de defensa nacional no ha sido suficientemente desarrollada; la participación del pueblo no es general; la organización política interna está aún en sus etapas iniciales y la fuerza utilizada para atacar a los japoneses y los gobiernos títeres no es aún suficiente. Pero si se continúa tenazmente con la política actual, todas esas debilidades serán superadas. La experiencia prueba que la guerra de guerrillas se desarrollará, en proporciones aún mayores y que, a pesar de la crueldad de los japoneses y de los muchos métodos que han inventado para engañar al pueblo, no pueden extinguir las actividades de las guerrillas en las tres provincias nordorientales.

Las experiencias de guerrillas en China y en otros paí-

ses que han sido esbozadas, prueban que en una guerra de naturaleza revolucionaria tales actividades son posibles, naturales y necesarias. Prueban que si la presente guerra antijaponesa por la emancipación de las masas del pueblo chino ha de obtener la victoria final, tales actividades deben expandirse enormemente.

La experiencia histórica está escrita con sangre y hierro. Debemos señalar que las campañas de guerrillas que se desarrollan hoy en China, son una página sin precedentes en la historia. Su influencia no se limitará solamente a China, en su lucha actual antijaponesa, sino que habrá de extenderse a todo el mundo.

4

¿PUEDE OBTENERSE LA VICTORIA MEDIANTE OPERACIONES DE GUERRILLAS?

Las operaciones de guerrillas no son sino una fase de la guerra de resistencia contra el Japón y la respuesta a la pregunta si pueden o no producir la victoria final puede darse, solamente, después de la investigación y comparación de todos los elementos de nuestra propia fuerza con los del enemigo. Los detalles de tal comparación son muchos. Primero, la fuerte nación bandida japonesa es una monarquía, absolutista. Durante el curso de su invasión a China ha hecho ciertos progresos en las técnicas de la producción industrial y en el desarrollo de la eficiencia y capacidad de su ejército, marina y fuerza aérea. Pero a pesar de este progreso industrial sigue siendo una monarquía absoluta, de condiciones físicas inferiores. Su potencial humano, sus materias primas y sus recursos financieros, son todos ellos inadecuados para mantenerla en una guerra prolongada o para enfrentar una situación de guerra desarrollada en una amplia zona. Se añade a esto el sentimiento antibélico que manifiesta ahora el pueblo japonés, sentimiento que es compartido por los oficiales subalternos y, en mayor medida, por

los soldados del ejército invasor. Además, China no es el único enemigo de Japón. Japón no puede empeñar toda su fuerza en el ataque contra China; no puede, como máximo, distraer más de un millón de hombres con este propósito, debiendo retener todo lo que sobrepase esa cifra para utilizarlo contra otros posibles oponentes. En razón de estas importantes consideraciones básicas, los bandidos japoneses invasores no pueden tener esperanzas de ganar una guerra prolongada ni conquistar una amplia zona. Su estrategia debe ser guerra relámpago y rápida decisión. Si podemos mantenernos durante tres o más años, será sumamente difícil para Japón soportar la tensión.

En la guerra los bandidos japoneses dependen de líneas de comunicaciones que conectan las principales ciudades como rutas para el transporte de materiales de guerra. Su más importante preocupación es mantener una retaguardia estable y tranquila y las líneas de comunicaciones intactas. No les resulta ventajoso hacer la guerra sobre una gran zona con líneas de comunicaciones desorganizadas. No pueden dispersar su fuerza luchando en una cantidad de lugares y sus mayores temores son, por tanto, brotes combativos en su retaguardia y la desorganización de sus líneas de comunicaciones. Si pueden mantener las comunicaciones, serán capaces de concentrar poderosas fuerzas, rápidamente y a voluntad, en lugares estratégicos, para empeñar nuestras unidades organizadas en batallas decisivas. Otro importante objetivo japonés es aprovecharse de las industrias, finanzas y potencial humano de las zonas capturadas y aumentar con ellos su insuficiente fuerza propia. Ciertamente, no les conviene renunciar a estos beneficios ni verse obligados a disipar sus energías en un tipo de guerra en que las ganancias no compensarían las pérdidas. Por estas razones es como la guerra de guerrillas, conducida en cada trozo de territorio conquistado, sobre una vasta zona, será un fuerte golpe

asestado a los bandidos japoneses. La experiencia de las cinco provincias del norte así como de Kiangsu, Chekiang y Anhwei, ha establecido en forma absoluta la verdad de esta afirmación.

China es un país a medias colonial y a medias feudal; es un país política, militar y económicamente atrasado. Es ésta una conclusión ineludible. Es un gran país, con grandes recursos y una población enorme, un país en el que el terreno es complicado y los medios de comunicación pobres. Todos esos factores favorecen una guerra prolongada; todos ellos favorecen la aplicación de la guerra móvil y las operaciones de guerrillas. El establecimiento de innumerables bases antijaponesas detrás de las líneas enemigas los obligará a luchar incesantemente en muchos lugares a la vez, tanto en su frente como en su retaguardia. En esa forma, desgastarán sin cesar sus recursos.

Debemos unir la fuerza del ejército con la del pueblo; debemos golpear en los puntos débiles, en los flancos, frente y retaguardia del enemigo. Debemos hacer la guerra en todas partes, produciendo la dispersión de sus fuerzas y la disipación de su potencia. Llegará así el momento en que se hará evidente un cambio gradual en las posiciones relativas propia y del enemigo, y cuando ese día llegue, marcará el comienzo de nuestra victoria final sobre Japón.

Aunque la población de China es grande, está desorganizada. Es ésta una debilidad que debemos tener en cuenta.

Los bandidos japoneses han invadido nuestro país no solamente para conquistar territorio, sino, también, para llevar a cabo la política violenta, rapaz y asesina de su gobierno, que consiste en la exterminación de la raza china. Por esta compulsiva razón debemos unir la nación sin consideración a partidos o clases y seguir hasta el fin nuestra política de resistencia. China no es hoy la China de antaño.

No es como Abisinia. La China de hoy ha alcanzado el punto de mayor progreso histórico. Los niveles de alfabetismo de las masas han sido elevados; el **rapprochement** de comunistas y nacionalistas ha sentado el basamento de un frente de guerra antijaponesa, que está siendo constantemente reforzado y expandido; gobierno, ejército y pueblo, trabajan todos con gran energía; los recursos de materias primas y el potencial económico de la nación esperan ser utilizados; el pueblo desorganizado se está transformando en una nación organizada.

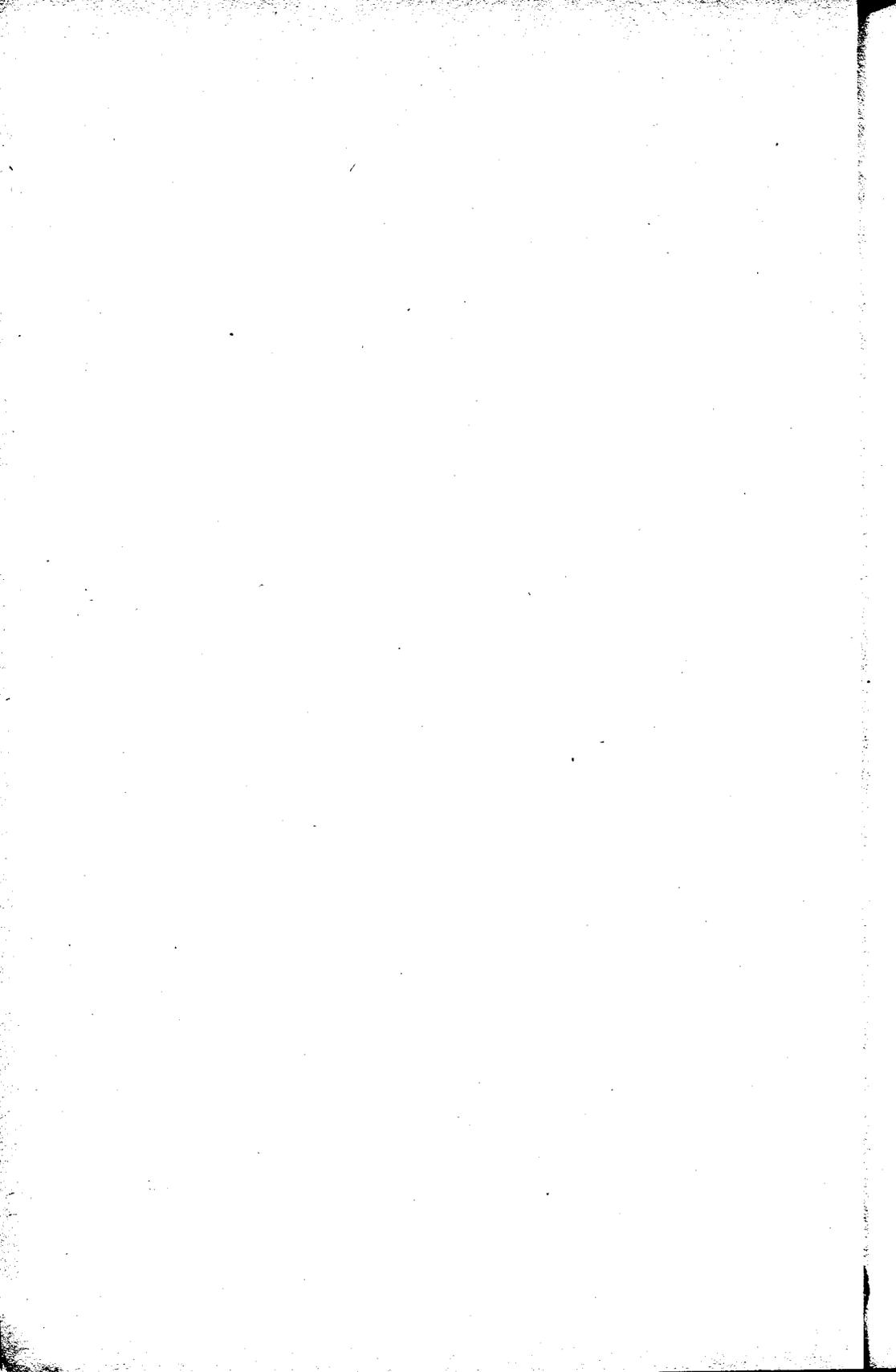
Estas energías deben dirigirse hacia el objetivo de una guerra prolongada, de modo que aunque los japoneses ocuparan una gran parte de nuestro territorio, o aun su mayoría, obtendríamos la victoria final. Deben organizarse para la resistencia no sólo aquellos que están detrás de nuestras líneas, sino también los que viven en territorios ocupados por los japoneses en cualquier parte del país. Los traidores que aceptan como padres a los japoneses son escasos y los que han jurado preferir la muerte a una esclavitud abyecta son muchos.

Si resistimos con ese espíritu ¿qué enemigos dejaremos de vencer y quién puede decir que la victoria final no será nuestra?

Los japoneses desarrollan una guerra bárbara e incivilizada. Por ello, los japoneses de todas clases se oponen a la política de su gobierno, así como también grandes grupos internacionales. Por otro lado, por ser recta la causa de China, nuestros compatriotas de todas las clases y partidos están unidos para oponerse al invasor; tenemos las simpatías de muchos países extranjeros, incluyendo el propio Japón. Esta es, tal vez, la razón más importante por la que Japón perderá y vencerá China.

El progreso de la guerra por la emancipación del pue-

blo chino estará de acuerdo con estos hechos. La guerra de guerrillas de resistencia está también de acuerdo con estos hechos y es convicción de muchos combatientes que dedican todas sus fuerzas a las hostilidades de guerrillas, que las operaciones de guerrillas coordinadas con las de nuestras fuerzas regulares producirán la victoria.



5

ORGANIZACIÓN PARA LA GUERRA DE GUERRILLAS

Bajo este título deben considerarse cuatro aspectos; ellos son:

1. ¿Cómo se forman las bandas de guerrillas?
2. ¿Cómo se organizan las bandas de guerrillas?
3. ¿Cuáles son los métodos para armar bandas de guerrillas?
4. ¿Qué elementos constituyen una banda de guerrillas?

Todos estos son problemas que corresponden a la organización de unidades de guerrillas armadas; son cuestiones que no comprenden los que no han tenido experiencia en hostilidades de guerrillas: no podrán por tanto arribar a decisiones sensatas; no sabrán, por cierto, ni cómo empezar.

Cómo se forman inicialmente las unidades de guerrillas

La unidad puede originarse en cualquiera de las siguientes formas:

- a) De las masas populares.
- b) De unidades regulares del ejército destacadas temporariamente para ese fin.

- c) De unidades regulares del ejército destacadas permanentemente.
- d) De la combinación de una unidad regular y una unidad reclutada entre el pueblo.
- e) De milicias locales.
- f) De desertores de las filas enemigas.
- g) De antiguos bandidos y grupos de bandidos.

En las actuales hostilidades serán, sin duda, empleadas todas esas fuentes.

En el primero de los casos señalados más arriba la unidad de guerrillas se forma del pueblo. Es el tipo fundamental. A la llegada del ejército enemigo para oprimir y asesinar al pueblo, sus líderes lo convocan para resistir. Éstos reúnen los elementos más valiosos, los arman con viejos fusiles o escopetas y así se inicia una unidad de guerrillas. Ya se han impartido órdenes en toda la nación que convocan al pueblo para formar unidades de guerrillas para la defensa local u otras misiones de combate. Si el gobierno local aprueba y ayuda a tales movimientos, éstos no pueden dejar de prosperar. En algunos lugares, donde el gobierno local no es determinado o todos sus funcionarios han huido, los líderes de las masas (basándose en las simpatías del pueblo y su sincero deseo de resistir al Japón y socorrer al país) convocan al pueblo a resistir y éste responde. Son organizadas así muchas unidades de guerrillas. En tales circunstancias, los deberes de la conducción recaen usualmente sobre los hombres jóvenes estudiantes, maestros, profesores, otros educadores, la soldadesca local, profesionales, artesanos o aquellos sin profesión definida que están prontos a empeñarse hasta la última gota de sangre. Recientemente, en Shansi, Hopeh, Chahar, Suiyuan, Shangtung, Chekiang, Anhwei, Kiangsu y otras provincias se han iniciado extensas hostilidades de guerrillas. Todas ellas son or-

ganizadas y conducidas por patriotas. La intensidad de tales actividades es la mejor prueba de ello. Cuando más bandas existen, mejor será la situación. Cada distrito, cada partido debiera ser capaz de organizar un gran número de pelotones de guerrillas, que, al reunirse, forman una compañía de guerrillas.

Hay aquellos que dicen "soy un granjero" o "soy un estudiante"; "Puedo discutir de literatura, pero no arte militar". Esto es incorrecto. No hay una diferencia profunda entre granjero y soldado. Deben tener valor. Simplemente, dejan la granja y se convierten en soldados. Que sean granjeros no hace diferencia alguna y si tienen educación, mejor aún. Cuando toman las armas en la mano, se convierten en soldados; cuando están organizados, se convierten en unidades militares.

Las hostilidades de guerrillas son la universidad de la guerra y después de luchar varias veces, valiente y agresivamente, puede uno convertirse en un conductor de tropas y habrá muchos soldados regulares de renombre que no serán sus iguales. Sin duda alguna, la fuente de la guerra de guerrillas está en las masas populares, que organizan unidades de guerrillas directamente de sí mismas.

El segundo tipo de unidades de guerrillas es el que es organizado a partir de pequeñas unidades de las fuerzas regulares, destacadas temporariamente para ese fin. Por ejemplo, desde que empezaron las hostilidades, se han destacado temporariamente muchos grupos de los ejércitos, divisiones y brigadas y se les han asignado misiones de guerrillas. Si las circunstancias lo recomiendan, un regimiento del ejército regular puede ser dispersado en grupos, con el objeto de conducir operaciones de guerrillas. Como ejemplo puede citarse el Ejército de la Octava Ruta, en el norte de China. Exceptuando los períodos en que lleva a cabo operaciones móviles como un ejército regular, se divide en sus

elementos y éstos llevan a efecto hostilidades de guerrillas. Este tipo de unidad de guerrillas es esencial por dos razones. En primer lugar, en situaciones de guerra móvil es necesario coordinar las actividades de guerrillas con las operaciones regulares. En segundo término, hasta que las hostilidades de guerrillas puedan desarrollarse en gran escala, no hay quien pueda hacerlo salvo las tropas regulares. La experiencia histórica nos muestra que las unidades del ejército regular no son capaces de soportar durante períodos largos las penurias de las campañas de guerrillas. Los jefes de unidades regulares empeñadas en operaciones de guerrillas deben ser extremadamente adaptables. Deben estudiar los métodos de la guerra de guerrillas. Deben comprender que la iniciativa, la disciplina y el empleo de estratagemas son todos de la mayor importancia. Como la situación de guerrillas para las unidades regulares es sólo temporaria, sus jefes deben dar todo el apoyo posible a la organización de unidades de guerrillas entre el pueblo. Estas unidades deben ser lo suficientemente disciplinadas como para mantener su cohesión después que se retiren las fuerzas regulares.

El tercer tipo de unidad consiste en un destacamento de tropas regulares al que se asigna, en forma permanente, misiones de guerrillas. Este tipo de pequeño destacamento no debe prepararse para reunirse con las fuerzas regulares. Su puesto está en algún lugar de la retaguardia del enemigo y allí se convierte en la espina dorsal de la organización de guerrillas. Como ejemplo de este tipo de organización, podemos tomar el distrito de Wu Tai Shan, en el corazón de la zona de Hopeh-Chahar-Shansi. A lo largo de las fronteras de esas provincias, unidades del Ejército de la Octava Ruta han establecido un esqueleto o armazón para operaciones de guerrillas. Alrededor de estos pequeños núcleos se han organizado muchos destacamentos y la zona de actividad de guerrillas se ha extendido considerablemente. Debe uti-

lizarse este procedimiento en zonas donde existe la posibilidad de cortar las líneas de abastecimiento del enemigo. Cortando éstas se destruye su línea vital y esto es una cuestión que no debe descuidarse. Si al retirarse las fuerzas regulares de una cierta zona, algunas unidades son dejadas atrás, éstas deben conducir operaciones de guerrillas en la retaguardia del enemigo. Como ejemplo de ello tenemos las bandas de guerrilleros que continúan sus operaciones independientes en la zona de Shanghai-Woosung, a pesar de la retirada de las fuerzas regulares.

El cuarto tipo de organización resulta de combinar pequeños destacamentos regulares con unidades locales de guerrillas. Las fuerzas regulares pueden destacar un pelotón, una sección o una compañía, que es colocada a disposición del comandante de guerrillas local. Si se envía un pequeño grupo experimentado en asuntos militares y políticos, éste se convierte en el núcleo de la unidad local de guerrillas. Estos varios métodos son todos excelentes, y si se aplican adecuadamente, la intensidad de la guerra de guerrillas puede ser ampliada. En la zona de Wu Tai Shan se ha utilizado cada uno de estos métodos.

El quinto tipo mencionado más arriba se forma a partir de la milicia local, de la policía o de los guardias locales. En cada provincia de la China del norte hay ahora muchos de estos grupos y debieran formarse en cada localidad. El gobierno ha impartido una orden a fin de que el pueblo no se retire de las zonas de guerra. El funcionario que gobierna el distrito, el jefe de la unidad de preservación de la paz y el jefe de policía, deben todos obedecer esa orden. No pueden retirarse con sus fuerzas, debiendo permanecer en sus lugares y resistir.

El sexto tipo de unidad es el organizado a partir de tropas que provienen del enemigo —las “tropas traidoras” chinas empleadas por los japoneses—. Es siempre posible

producir el descontento en sus filas y debemos aumentar nuestros esfuerzos de propaganda y fomentar los motines en esas tropas. Inmediatamente después de amotinarse deben ser recibidas en nuestras filas y organizarlas. Debe ganarse la buena voluntad de los jefes y el consentimiento de los soldados y las unidades deben reconstruirse políticamente y reorganizarse militarmente. Una vez que se ha conseguido esto, se convierten en exitosas unidades de guerrillas. Con respecto a unidades de este tipo, puede decirse que el trabajo político sobre ellas es de la mayor importancia.

El séptimo tipo de organización de guerrillas es el formado por grupos de bandidos o bandoleros. Aunque difícil, esto debe emprenderse con la mayor energía si no se quiere que el enemigo use tales bandas en beneficio propio. Muchos grupos de bandidos se presentan como guerrillas antijaponesas y sólo es necesario corregir sus creencias políticas para convertirlos.

A pesar de las inevitables diferencias entre los tipos fundamentales de bandas de guerrillas, es posible unificarlas para formar un vasto mar de guerrillas. Los antiguos decían: "Tai Shan es una gran montaña porque no desprecia el más pequeño puñado de tierra; los ríos y mares son profundos porque absorben las aguas de pequeños arroyos". La atención que se preste al reclutamiento y organización de guerrillas de todos los tipos y de todas las fuentes aumentará el potencial de la acción de guerrillas en la guerra antijaponesa. Esto no debe ser descuidado por los patriotas.

Método de organización de regímenes de guerrilla

Muchos de los que deciden participar en actividades de guerrillas no conocen los métodos de organización. Para ellos, lo mismo que para los estudiosos que no tienen conocimiento de asuntos militares, la cuestión de la organización es un

problema que requiere solución. Aun entre aquellos que tienen conocimientos militares, hay quienes no saben nada de regímenes de guerrillas porque les falta esa clase de experiencia. El problema de la organización de tales regímenes no se reduce a la organización de unidades específicas, sino que incluye todas las actividades de guerrillas dentro de la zona donde funciona el régimen.

Como ejemplo de tal organización podemos tomar una zona en la retaguardia del enemigo. Esta zona puede incluir varios distritos y debe subdividirse y formar compañías o batallones que se correspondan con las subdivisiones. Se designan comandante militar y comisionado político para esta "zona militar" y se colocan a sus órdenes los oficiales necesarios, tanto militares como políticos. En el comando militar se encontrarán el estado mayor, los ayudantes, los oficiales de abastecimiento y el personal de sanidad. Son controlados por el jefe de estado mayor que actúa de acuerdo con órdenes del comandante. En el comando político hay oficinas de organización de propaganda, movimiento de masas populares y asuntos varios. Un director político las controla.

Las zonas militares son subdivididas en distritos menores, según la geografía local, la situación del enemigo local y el estado de desarrollo de las guerrillas. Cada una de estas divisiones menores es un distrito que puede tener entre dos y seis partidos. Para cada distrito se designan un comandante militar y varios comisionados políticos, bajo cuya dirección se organizan los comandos militar y político. Se les asignan tareas de acuerdo con el número de tropas de guerrillas disponibles. Aunque el número de oficiales de un "distrito" corresponde al número de los de la "zona" mayor, el número de funcionarios asignados al primero debe reducirse al mínimo posible. A fin de unificar el control, manejar tropas de guerrillas que provienen de fuentes diferentes y armonizar las operaciones militares con los asuntos políticos locales, debe

organizarse, en cada zona y distrito, un comité de seis a nueve miembros. Este comité, cuyos miembros son seleccionados por las tropas y los funcionarios políticos locales, debe funcionar como un foro de discusión de asuntos tanto políticos como militares.

Todo el pueblo de una zona debe armarse y organizarse en dos grupos. Uno de ellos es un grupo de combate y el otro una unidad de autodefensa con una capacidad militar limitada. Las guerrillas regulares de combate se organizan según uno de tres tipos generales de unidad. El primero de ellos es la pequeña unidad, sección o compañía. En cada distrito pueden organizarse de tres a seis unidades. El segundo tipo es el batallón con dos a cuatro compañías. Debe organizarse un batallón en cada distrito. Aunque la unidad pertenece, básicamente, al distrito en que fue organizada, puede operar en otros distritos. Cuando se encuentra en zonas ajenas a la propia, debe operar junto con las unidades locales, a fin de aprovechar su potencial humano, su conocimiento del terreno y las costumbres locales y su información sobre el enemigo.

El tercer tipo es el regimiento de guerrillas, que tiene de dos a cuatro de los ya mencionados batallones. Si se dispone de suficiente material humano, puede formarse una brigada de guerrillas, de dos a cuatro regimientos.

Cada una de las unidades tiene sus propias características orgánicas. Un pelotón tiene de nueve a once hombres, incluyendo el jefe reemplazante. Su armamento será de dos a cinco fusiles del tipo occidental, con los hombres restantes armados con fusiles de manufactura local, escopetas, lanzas y grandes espadas. De dos a cuatro de tales pelotones forman una sección. También ésta tiene un jefe y un jefe reemplazante y, cuando actúa independientemente, se le asigna un funcionario político, para llevar a cabo el trabajo de propaganda política. La sección puede tener, poco más o menos,

diez fusiles, y el resto de sus armas serán escopetas, lanzas y espadones. De dos a cuatro de estas unidades forman una compañía, que, como la sección, tiene jefe, jefe reemplazante y funcionario político. Todas estas unidades están bajo la supervisión directa de los jefes militares de las zonas en las que operan.

El batallón debe organizarse y equiparse mejor que las unidades más pequeñas. Su disciplina y su personal deben ser superiores. Si se forma un batallón a partir de compañías ya organizadas, no debe privarse totalmente de sus hombres y armas a las unidades subordinadas. Si, en una pequeña zona, existen cuerpos de preservación de la paz, una rama de las milicias o policía, las unidades regulares de guerrillas no deben dispersarse reforzándolas.

La unidad de guerrillas que sigue en tamaño al batallón es el regimiento. Éste debe estar bajo una disciplina más severa que el batallón. En un regimiento de guerrillas independiente, puede haber diez hombres por pelotón, tres pelotones por sección, tres secciones por compañía, tres compañías por batallón y tres batallones por regimiento. Dos de esos regimientos forman una brigada. Cada una de estas unidades tiene un jefe, un segundo jefe y un funcionario político.

En el norte de China debieran establecerse unidades de guerrillas de caballería. Pueden ser regimientos de dos a cuatro compañías o batallones.

Todas esas unidades, de la menor a la mayor, son unidades combatientes de guerrillas y reciben sus abastecimientos del gobierno central. Los detalles de su organización se muestran en las tablas ¹.

Todas las personas de ambos sexos, entre 16 y 45 años, deben ser organizadas en unidades antijaponesas de auto-defensa, cuya base es el servicio voluntario. Como primer

¹ Ver Apéndice.

paso, deben procurarse armas y luego recibir instrucción política y militar. Sus responsabilidades son: misiones de centinelas locales, obtener información del enemigo, arrestar traidores y evitar la difusión de propaganda enemiga. Cuando el enemigo lanza ataques de supresión de guerrillas, estas unidades, armadas con lo que tengan, son enviadas a ciertas zonas para engañarlo, molestarlo y hostigarlo. En esa forma cooperan las unidades de autodefensa con las guerrillas combatientes. Tienen también otras funciones. Proveen de camilleros para el transporte de heridos, porteadores para llevar raciones a las tropas y comisiones de auxilio para llevarles té y arroz. Si una localidad puede organizar una unidad de autodefensa como la descrita, los traidores no podrán esconderse ni los bandidos y ladrones perturbar la paz del pueblo. De ese modo el pueblo continuará ayudando a las guerrillas y proveyendo hombres para nuestros ejércitos regulares. "La organización de unidades de autodefensa es un paso de transición en el desarrollo de la conscripción universal. Tales unidades son las reservas de potencial humano para las fuerzas ortodoxas".

Desde hace algún tiempo, tales organizaciones han existido en Shansi, Shensi, Honan y Suiyan. Las organizaciones juveniles de diferentes provincias se formaron con el propósito de educar a la juventud y han prestado alguna ayuda. Sin embargo, no eran voluntarias y por ello no ganaron la confianza popular. Estas organizaciones no abarcaban mucho y su efecto fue de escasa consideración. Por lo tanto, se suplantó este sistema por las organizaciones de nuevo tipo, que se organizaron bajo los principios de cooperación voluntaria y no separar a sus miembros de sus localidades nativas. Cuando los miembros de estas organizaciones están en sus ciudades nativas, se sostienen a sí mismos. Sólo en caso de necesidad militar se les ordena marchar a lugares alejados y, cuando así se hace, el gobierno debe sostenerlos. Cada

miembro de esos grupos debe tener un arma, aunque sólo sea un cuchillo, una pistola, una lanza o una escopeta.

En todos aquellos lugares en que opera el enemigo, estas unidades de autodefensa deben organizar, dentro de sí, un pequeño grupo de guerrillas de, tal vez, tres a diez hombres armados con pistolas o revólveres. No debe retirarse este grupo de su localidad natal.

La organización de estas unidades de autodefensa se menciona en este libro, porque esas unidades son útiles a los efectos de inculcar al pueblo conocimientos militares y políticos, mantener el orden en la retaguardia y abastecer las filas de los reguñares. Estos grupos deben organizarse no solamente en las zonas de operaciones activas, sino en cada provincia de China. "El pueblo debe ser adoctrinado para cooperar voluntariamente. No debemos forzarlo, porque si lo hacemos, será inútil". Esto es sumamente importante.

A fin de controlar la organización militar antijaponesa en su conjunto, es necesario establecer un sistema de zonas y distritos militares, según los conceptos que hemos mencionado.

Equipamiento de las guerrillas

En lo que se refiere al equipamiento de las guerrillas, debe entenderse que ellas son grupos de ataque ligeramente armados, que requieren equipos sencillos. El nivel de equipamiento se basa en la naturaleza de las misiones que se les asignan; el equipo de las unidades de guerrillas de segunda categoría no es tan bueno como el de unidades de primera categoría. Por ejemplo, aquellas que reciben la misión de destruir ferrocarriles están mejor equipadas que las que no tienen esa tarea. El equipamiento de las guerrillas no puede hacerse según lo que ellas quieren ni siquiera según lo que necesitan, sino debe basarse en lo que hay disponible para

su uso. El equipo no puede proveerse inmediatamente, sino adquirirse gradualmente. Estos son los puntos que debemos tener en cuenta.

El problema del equipamiento incluye la obtención, abastecimiento, distribución y reemplazo de armas, municiones, mantas, materiales de comunicaciones, transportes y elementos para el trabajo de propaganda. El abastecimiento de armas y municiones es sumamente difícil, especialmente desde el momento en que la unidad se forma, pero puede, eventualmente, ser siempre resuelto. Las bandas de guerrilla de origen popular son provistas de revólveres, pistolas, escopetas, lanzas, espadas y minas terrestres y morteros de manufactura local. Se agregan otras armas sencillas y tantos fusiles de nuevo tipo como haya disponibles. Después de un período de resistencia, es posible aumentar el abastecimiento de equipo capturándolo del enemigo. En tal sentido, las más fáciles de equipar son las compañías de transporte, pues en cualquier ataque exitoso capturaremos el transporte del enemigo.

En cada distrito de guerrillas se establecerá una armería para la manufactura y reparación de fusiles y la producción de cartuchos, granadas de mano y bayonetas. Las guerrillas no deben depender demasiado de las armerías. El enemigo es su principal fuente de abastecimiento.

Para la destrucción de las vías, puentes y estaciones de ferrocarril en territorio controlado por el enemigo, es necesario reunir materiales de demolición. Las tropas deben ser instruidas en la preparación y uso de demoliciones y en cada regimiento debe organizarse una unidad de demoliciones.

Los requerimientos mínimos de vestuario para cada hombre son dos uniformes de verano, un juego de ropa de invierno, dos sombreros, un par de polainas de enrollar y una manta. Cada hombre debe tener una mochila o bolsa de comida. En el norte, cada hombre debe tener un capote. No pode-

mos depender del enemigo para obtener este vestuario, pues está prohibido a nuestros hombres tomar la ropa de sus prisioneros. A fin de mantener alta la moral de las fuerzas de guerrillas, todo el vestuario y equipo mencionado debe ser provisto por los representantes del gobierno que se encuentran en cada distrito de guerrillas. Estos hombres pueden confiscar ropas de los traidores o pedir contribuciones a quienes están en mejores condiciones de hacerlas. En los grupos menores, los uniformes son innecesarios.

Los equipos de teléfono y radio no son necesarios en los grupos menores, pero todas las unidades de regimiento y mayores son equipados con ellos. Este material puede obtenerse por la contribución de las fuerzas regulares y por su captura del enemigo.

En el ejército de guerrillas en general y en las bases en particular, debe haber equipos de sanidad de primera calidad. Además del servicio de médicos, es necesario procurarse medicinas. Aunque las guerrillas pueden depender hasta cierto punto del botín arrancado al enemigo para sus abastecimientos de sanidad, deberán depender de contribuciones. Si no pueden obtenerse medicinas occidentales, deberán hacerse medicinas locales en cantidad suficiente.

El problema del transporte es más importante en el norte de China que en el sur, pues acá no son necesarios sino mulas y caballos. Las pequeñas unidades de guerrillas no necesitan animales, pero los regimientos y las brigadas los encontrarán necesarios. Los jefes y oficiales de estado mayor, de compañía en adelante, deben disponer de un animal de silla cada uno. Habrá ocasiones en que dos oficiales deberán compartir un caballo. Los oficiales cuyos deberes son de menor importancia no necesitan estar montados.

Los materiales de propaganda son muy importantes. Cada unidad mayor de guerrillas debe tener una imprenta y un mimeógrafo. También debe disponer de papel para impri-

mir folletos de propaganda y noticias. Se les debe dar tiza y grandes pinceles. En las zonas de guerrillas debe haber una imprenta o rotativa.

Este material es de la mayor importancia en la producción de instrucciones de adiestramiento.

Además del equipo ya señalado, es necesario tener anteojos de campaña, brújulas y mapas militares. Un grupo de guerrillas diligente obtendrá estas cosas.

Dada la probada importancia de las hostilidades de guerrillas en la lucha antijaponesa, el comando del gobierno nacionalista y los comandantes de las diferentes zonas de guerra, deberán hacer cuanto puedan para abastecer a las guerrillas con lo que realmente necesitan y no pueden obtener por sí mismos. Sin embargo, debe insistirse en que el equipamiento de las guerrillas dependerá, en gran medida, de sus propios esfuerzos. Si dependieran demasiado de los comandos superiores, el efecto psicológico sería el de debilitar el espíritu de resistencia de las guerrillas.

Elementos del ejército de guerrillas

El término "elemento", según se usa en el título de esta sección, se refiere al personal, tanto oficiales como tropa, del ejército de guerrillas. Dado que cada grupo de guerrillas lucha en una guerra prolongada, sus oficiales deben ser hombres valientes y positivos, cuya entera lealtad está destinada a la causa de la emancipación del pueblo. Todo oficial debe tener las siguientes cualidades: una gran resistencia, de modo que, a pesar de cualquier penuria, dé el ejemplo a sus hombres y sea un modelo para ellos; debe ser capaz de mezclarse fácilmente con el pueblo; su espíritu y el de sus hombres deben ser uno en la voluntad de fortalecer la política de resistencia contra el Japón. Si desea obtener victorias, debe estudiar táctica. Un grupo de guerrillas

llas con oficiales de ese calibre será imbatible. No quiero decir que todo grupo de guerrillas tendrá, desde el principio, oficiales de esas cualidades. Los oficiales serán hombres dotados de buenas cualidades que podrán desarrollarse durante el curso de las campañas. La cualidad más importante es la completa lealtad a la idea de la emancipación del pueblo. Presente aquélla, las otras se desarrollarán; si no lo está, nada puede hacerse. Al seleccionar por primera vez oficiales de entre un grupo, es a esta cualidad a la que debe prestarse particular atención. Los oficiales de un grupo deben ser habitantes de la localidad en que el grupo se organiza, pues esto facilitará las relaciones entre ellos y los civiles de la zona y, además, estarán familiarizados con las condiciones locales. Si en alguna localidad no hubiera hombres suficientes o de cualidades lo suficientemente altas como para obtener oficiales, deben hacerse los esfuerzos necesarios para instruir y educar al pueblo, de modo que se desarrollen las necesarias cualidades y el potencial del material de cuadros aumente. No puede haber desacuerdos entre los oficiales de un lugar y los de otras localidades.

Una guerrilla debe operar bajo el principio de que sólo los voluntarios son aceptables para el servicio. Siempre que una persona quiera luchar, carecen de importancia su condición o posición social, pero sólo los hombres valerosos y determinados pueden soportar las penurias de las campañas de guerrillas en una guerra prolongada.

Un soldado que infringe habitualmente los reglamentos debe ser expulsado del ejército. Los vagos y viciosos no deben aceptarse para el servicio. El hábito del opio debe prohibirse y el soldado que no puede abandonarlo debe ser expulsado. En la guerra de guerrillas, el mantener a sus miembros puros y limpios es condición de la victoria.

Es un hecho que durante la guerra el enemigo puede aprovecharse de cierta gente carente de conciencia y patrio-

tismo e inducirlos a unirse a las guerrillas con el objeto de traicionarlas. Los oficiales deben, por tanto, educar continuamente a los soldados e inculcarles patriotismo. Ello impedirá el éxito de los traidores. Los traidores que haya en la tropa deben ser encontrados y expulsados, y el castigo y la expulsión también alcanzarán, a prorrata, a los que han sido influidos por ellos. En tales casos, los oficiales reunirán a los soldados y les relatarán los hechos, despertando así el odio y aversión a los traidores. Este procedimiento también servirá de advertencia a los otros soldados. Si se descubre un oficial traidor, conviene tener prudencia al determinar su castigo. En todo caso, la tarea de eliminar traidores dentro del ejército comienza con su eliminación de entre el pueblo.

Los soldados chinos que han servido bajo gobiernos títeres y los bandidos que han sido convertidos deben ser bienvenidos, tanto individualmente como en grupos. Deben ser tratados con corrección y repatriados. Pero debe tenerse mucho cuidado, durante su reorientación, de distinguir entre aquellos cuya idea es luchar contra los japoneses y aquellos que pueden presentarse por otras razones.

6

PROBLEMAS POLITICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS

En el capítulo I mencioné el hecho de que las tropas de guerrillas deben tener un concepto preciso del objetivo político de la lucha y de la organización política que se utilizará para alcanzar ese objetivo. Esto significa que tanto la organización como la disciplina de las tropas de guerrillas deben alcanzar un alto nivel, de modo que puedan llevar a cabo las actividades políticas que son la vida, tanto de los ejércitos de guerrillas como de la guerra revolucionaria.

En primer término, las actividades políticas dependen del adoctrinamiento ideológico antijaponés de los jefes, tanto políticos como militares. A través de ellos la ideología es transmitida a las tropas. No se debe pensar que se es anti-japonés solamente por ser miembro de una unidad de guerrillas. La ideología antijaponesa debe ser una convicción omnipresente y si se olvida podemos sucumbir a las tentaciones que el enemigo ofrece o ser abrumados por el desaliento. En una guerra de larga duración, aquellos cuya convicción de que el pueblo debe ser emancipado no tiene raíces suficientemente profundas, es probable que debiliten su fe o

realmente se rebelen. Sin la educación general que permite a todos comprender nuestro objetivo de expulsar al imperialismo japonés y establecer una China libre y feliz, los soldados luchan sin convicción y pierden su determinación.

El objetivo político debe ser clara y precisamente señalado a los habitantes de las zonas de guerrillas y debe despertarse su conciencia nacional. Por eso, una explicación concreta del sistema político utilizado resulta importante no sólo para las tropas de guerrillas, sino para todos aquellos a quienes concierne la realización de nuestro objetivo político. El Kuomintang editó un folleto titulado **Sistema de la Organización Nacional para la Guerra**, que debe ser ampliamente distribuido en todas las zonas de guerrillas. Si nos falta organización nacional, nos faltará la unidad esencial que debe existir entre los soldados y el pueblo.

El estudio y ampliación de los objetivos políticos de esta guerra y del frente antijaponés, es de particular importancia para los oficiales de las tropas de guerrillas. Hay algunos militaristas que dicen: "No estamos interesados en política, sino solamente en la profesión de las armas". Es esencial que estos militaristas de mente simple lleguen a darse cuenta de la relación que existe entre los asuntos políticos y los militares. La acción militar es un método que se utiliza para alcanzar un objetivo político. Aunque los asuntos militares y políticos no son idénticos, es imposible aislarlos unos de los otros.

Tenemos esperanzas de que el mundo esté en la última era de la lucha. La gran mayoría de los seres humanos ya se ha preparado o se está preparando para lidiar una guerra que llevará justicia a los pueblos oprimidos del mundo. No importa cuánto dure la guerra, no hay duda que será seguida por una época de paz sin precedentes. La guerra en que hoy combatimos por la emancipación de los chinos, es una parte de la guerra por la libertad de todos los seres humanos y la

China independiente, feliz y liberal, que estamos luchando por establecer será parte de ese nuevo orden mundial.

Hay otras tres cuestiones a considerar dentro del amplio campo de las actividades políticas. Ellas son las actividades políticas en cuanto a su aplicación, primero a las tropas, segundo al pueblo y tercero al enemigo. Los problemas fundamentales son: primero, la unión espiritual de los oficiales y tropa del ejército; segundo, la unión espiritual del ejército y el pueblo, y tercero, la destrucción de la unidad del enemigo. Los métodos concretos para lograr esas unidades han sido descritos detalladamente en el folleto número 4 de esta serie, titulado **Actividades políticas en la guerra de guerrillas anti-japonesa.**

Un ejército revolucionario debe tener una disciplina establecida sobre una base democrática limitada. En todos los ejércitos, la obediencia de los subordinados a sus superiores debe ser exigida. Esto también es cierto para la disciplina de las guerrillas, pero en su caso la base debe ser la conciencia individual. Una disciplina compulsiva es ineficaz en las guerrillas. En todo ejército revolucionario hay unidad de propósito entre oficiales y tropa y, por tanto, dentro de tales ejércitos la disciplina es autoimpuesta. Aunque la disciplina entre la tropa de las guerrillas no es tan severa como entre la tropa de las fuerzas ortodoxas, siempre es necesaria. Ella debe ser autoimpuesta, pues solamente cuando es así, el soldado es capaz de comprender enteramente por qué lucha y por qué debe obedecer. Esta clase de disciplina llega a ser una torre de fortaleza en un ejército y es lo único que puede verdaderamente armonizar las relaciones que existen entre oficiales y soldados.

En cualquier sistema en que la disciplina es sólo formal, la relación que existe entre oficiales y soldados se caracteriza por la indiferencia entre unos y otros. La idea de que los oficiales pueden castigar físicamente o maltratar de palabra

a sus hombres es una idea feudal y no está de acuerdo con la concepción de la disciplina autoimpuesta. La disciplina de tipo feudal destruirá la unidad interna y la capacidad de lucha. Una disciplina autoimpuesta es la característica principal de un sistema democrático en el ejército.

El grado de libertad que se concede a los oficiales y soldados es una característica secundaria. En un ejército revolucionario todos los individuos gozan de libertad política y la cuestión, por ejemplo, de la emancipación del pueblo no sólo debe ser tolerada, sino discutida, alentándose la propaganda. Además, en tal ejército, el modo de vida de los oficiales y soldados no debe ser excesivamente diferente, lo que es de especial aplicación al caso de las tropas de guerrillas. Los oficiales deben vivir bajo las mismas condiciones que sus hombres, porque es la única forma en que pueden ganar su admiración y confianza, que son vitales en la guerra. Es incorrecto mantener la teoría de la igualdad en todo, pero debe haber igualdad en aceptar las penurias y peligros de la guerra. Podremos así obtener la unión de los oficiales y los grupos de soldados, una unidad tanto horizontal, dentro del propio grupo, como vertical, es decir de los escalones inferiores y de los superiores. Solamente cuando se alcanza tal unidad, puede hablarse de las unidades como de poderosos factores de combate.

Hay también una unidad espiritual que debe existir entre las tropas y los habitantes locales. El Ejército de la Octava Ruta puso en práctica el código conocido como "Las Tres Reglas y las Ocho Advertencias", que anotamos a continuación:

Reglas:

- 1 — Todas las acciones están sujetas al mando.
- 2 — No robe al pueblo.
- 3 — No ser egoísta ni injusto.

Advertencias:

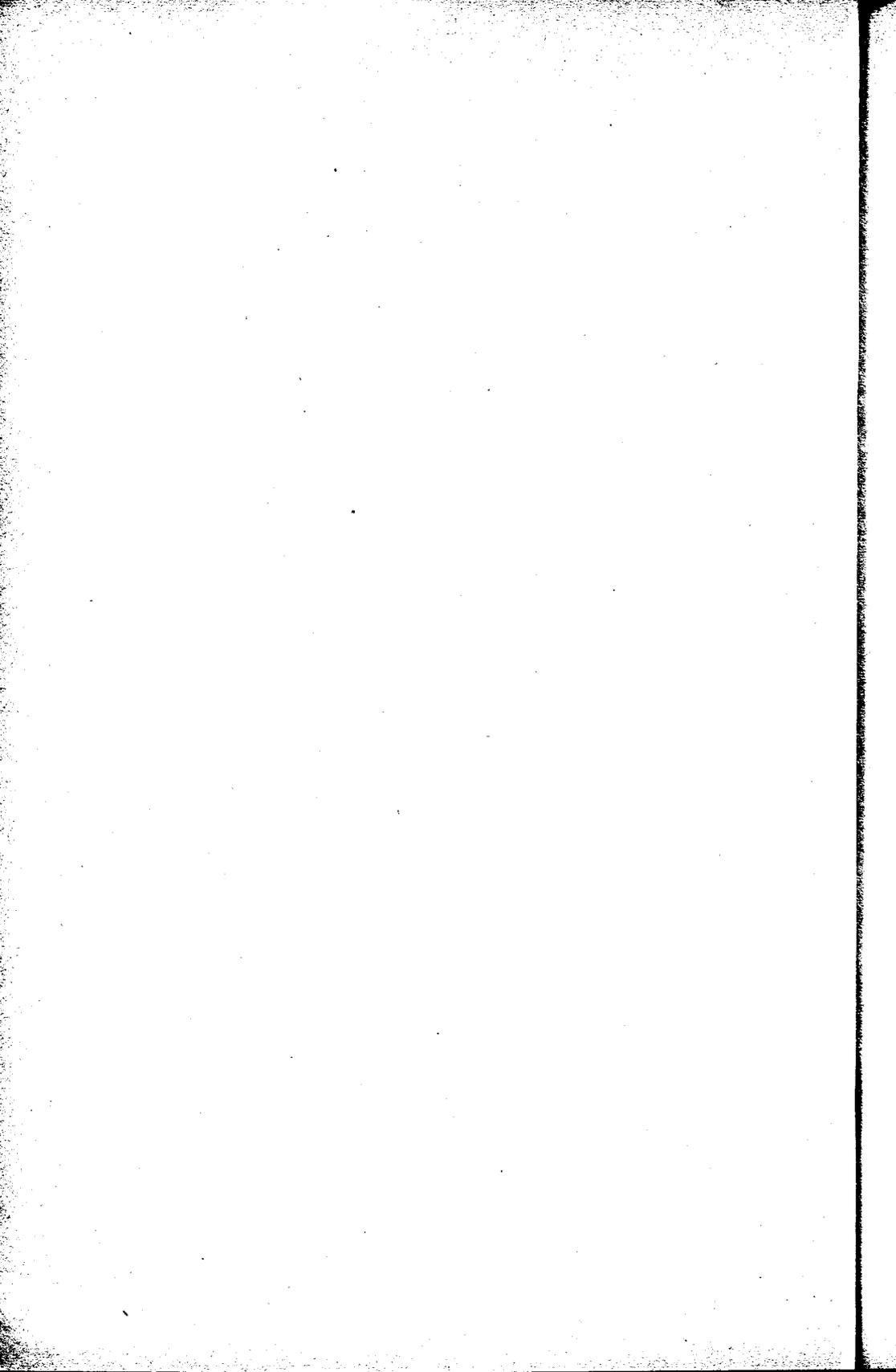
- 1 — Reponga la puerta al abandonar la casa ¹.
- 2 — Enrolle la cama en la que ha dormido.
- 3 — Sea cortés.
- 4 — Sea honesto en sus transacciones.
- 5 — Devuelva lo que toma prestado.
- 6 — Reponga lo que rompa.
- 7 — No se bañe en presencia de mujeres.
- 8 — Si no tiene autoridad no revise los papeles de quienes arresta.

El Ejército Rojo se plegó a este código durante diez años y el Ejército de la Octava Ruta y otras unidades lo han adoptado desde entonces.

Muchas personas creen que es imposible para las guerrillas vivir mucho tiempo en la retaguardia del enemigo. Tal creencia revela falta de comprensión de las relaciones que deben existir entre el pueblo y las tropas. El primero puede compararse al agua y las segundas al pez que vive en ésta. ¿Cómo es posible decir que ambas no pueden existir juntas? Solamente las tropas indisciplinadas hacen del pueblo su enemigo y así, como el pez fuera de su elemento nativo, no pueden vivir.

Promovemos nuestra misión de destruir al enemigo haciendo propaganda sobre sus tropas, tratando a sus soldados capturados con consideración y cuidando a sus heridos cuando caen en nuestras manos. Si fracasamos en esto, fortalecemos la solidaridad de nuestro enemigo.

¹ En verano, las puertas eran frecuentemente quitadas de sus marcos y usadas como camas.



7

LA ESTRATEGIA DE LA RESISTENCIA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPÓN

Se ha decidido definitivamente que en la estrategia de nuestra guerra contra el Japón, la estrategia de guerrillas debe ser auxiliar de los métodos ortodoxos fundamentales. Si éste fuera un pequeño país, las actividades de guerrillas podrían llevarse a cabo próximas a la escena de las operaciones del ejército regular y en forma directamente complementaria de éstas. En tal caso, no habría estrategia de guerrillas propiamente dicha. Tampoco se plantearía el problema si nuestro país fuera tan fuerte como Rusia, por ejemplo, capaz de expulsar rápidamente un invasor. El problema se plantea porque China, un país débil, de gran tamaño, ha llegado hoy al punto en que es posible adoptar la política de una guerra prolongada, caracterizada por operaciones de guerrillas. Aunque a primera vista esto puede parecer anormal o heterodoxo, en realidad no es así.

En razón de la insuficiencia del poder militar de Japón, gran parte del territorio que sus ejércitos han invadido no tiene suficientes tropas para guarnecerlo. Bajo tales circunstancias, las funciones primarias de las guerrillas son las si-

guientes: primero, conducir la guerra por líneas exteriores, es decir, en la retaguardia del enemigo; segundo, establecer bases; y, por último, extender la zona de guerra. De ese modo, la participación de las guerrillas en la guerra no es simplemente una cuestión de táctica local pura, sino que comprende consideraciones estratégicas.

Esa guerra, con sus enormes factores de tiempo y espacio, establece un nuevo proceso militar, cuyo punto focal es hoy China. Los japoneses aparentemente tratan de revivir un pasado que vio a los Yüan extinguir a los Sung y a los Ch'ing conquistar a los Ming; que fue testigo de la expansión del Imperio Británico a América del Norte e India; que vio a los latinos invadir América Central y del Sur. En lo que se refiere a la China de hoy, tales sueños de conquista son fantásticos e irreales. La China de hoy está mejor equipada que la China de ayer y forma parte de ese equipo un nuevo tipo de hostilidades de guerrillas. Si nuestro enemigo no toma estos hechos en consideración y hace una apreciación de la situación demasiado optimista, corteja el desastre.

Aunque la estrategia de las guerrillas es inseparable de la estrategia general de la guerra, la conducción práctica de aquellas hostilidades es diferente de la conducción de operaciones ortodoxas. Cada tipo de guerra tiene métodos propios peculiares y los métodos adecuados a la guerra regular no pueden ser aplicados con éxito a las situaciones especiales que enfrentan las guerrillas.

Antes de tratar los aspectos prácticos de la guerra de guerrillas, conviene recordar el axioma fundamental del combate, sobre el que se apoya toda acción militar; puede expresarse así: "Conservación de la propia fuerza; destrucción de la del enemigo". Una política militar basada en este axioma concuerda con una política nacional encaminada a construir un estado chino libre y próspero y a destruir el imperialismo

japonés. Para la promoción de esta política el gobierno aplica su potencial militar. ¿Está el sacrificio que demanda la guerra en conflicto con la idea de autopreservación? De ninguna manera. Los sacrificios demandados son necesarios tanto para destruir al enemigo como para preservarnos; el sacrificio de una parte del pueblo es necesario para preservar el total. Todas las consideraciones de la acción militar se derivan de ese axioma. Su aplicación es evidente tanto en todas las concepciones tácticas y estratégicas como en el simple caso del soldado que dispara a su enemigo desde una posición cubierta.

Todas las unidades de guerrillas se inician de la nada y crecen. ¿Qué métodos debemos elegir para asegurar la conservación y desarrollo de nuestra propia fuerza y la destrucción de la del enemigo? Los requerimientos esenciales son los seis que se indican a continuación:

1. Retención de la iniciativa; estar alerta; ataques planeados cuidadosamente en una guerra de defensiva estratégica; rapidez táctica en una guerra estratégicamente prolongada; operaciones tácticas por líneas exteriores en una guerra conducida, en lo estratégico, por líneas interiores.
2. Conducción de las operaciones en forma de complementar las del ejército regular.
3. El establecimiento de bases.
4. Un claro concepto de la relación que existe entre el ataque y la defensa.
5. Desarrollo de operaciones móviles.
6. Mando correcto.

El enemigo, aunque numéricamente débil, es fuerte por la calidad de sus tropas y su equipo; nosotros, por lo contrario, somos fuertes numéricamente pero débiles en calidad. Estas consideraciones han sido tenidas en cuenta en el de-

sarrollo de la política de ofensiva táctica, velocidad táctica y operaciones tácticas por líneas exteriores, en una guerra que, estratégicamente considerada, es de carácter defensivo, de naturaleza prolongada y conducida por líneas interiores. Nuestra estrategia está basada en esos conceptos. Ellos deben tenerse presentes en la conducción de toda operación.

Aunque el elemento sorpresa no está ausente en la guerra convencional, hay en ella menos oportunidades de aplicación que durante las hostilidades de guerrillas. En ésta la rapidez es esencial. Los movimientos de las tropas de guerrillas deben ser secretos y de una rapidez sobrenatural; el enemigo debe ser tomado por sorpresa y la acción desarrollada rápidamente. No puede haber dilaciones en la ejecución de los planes; no se admiten conceptos de defensa negativa o pasiva ni de una gran dispersión de fuerzas en muchas acciones locales. El método básico es el ataque, en forma violenta y que tienda a engañar.

Aunque pueden ocurrir casos en que el ataque se extenderá durante un período de varios días (si ese lapso es necesario para aniquilar un grupo enemigo), es más ventajoso lanzar y ejecutar el ataque con la máxima rapidez. Las tácticas defensivas no tienen cabida en el campo de la guerra de guerrillas. Si es necesaria una acción retardante, lugares tales como desfiladeros, vados y aldeas ofrecen las condiciones más adecuadas, porque es en esos lugares en donde pueden desorganizarse las provisiones del enemigo y aniquilarlo.

El enemigo es mucho más fuerte que nosotros y es verdad que podemos obstruirlo, distraerlo y destruirlo solamente si dispersamos nuestras propias fuerzas. Aunque la guerra de guerrilla se caracteriza por esa dispersión, a veces será necesario concentrarse a fin de destruir al enemigo. Así pues, el principio de la concentración de las fuerzas contra un enemigo relativamente más débil, es aplicable a la guerra de guerrillas.

Podemos prolongar esta lucha y hacer de ella una larga guerra, solamente obteniendo positivas decisiones tácticas relámpago, empleando nuestro potencial humano en adecuadas concentraciones y dispersiones y operando en líneas exteriores a fin de rodear al enemigo. Si no podemos rodear ejércitos enteros, al menos podremos destruirlos parcialmente; si no podemos matar a los japoneses, al menos podremos capturarlos. El efecto total de muchos éxitos locales será cambiar la relación de fuerzas de los oponentes. La destrucción del poder militar de Japón, combinada con la simpatía Internacional por la causa de China y las tendencias revolucionarias evidentes en Japón, serán suficientes para destruir el imperialismo japonés.

Discutiremos a continuación la iniciativa, la constante alerta y la cuestión del planeamiento. ¿Qué significa la iniciativa de la guerra? En todas las batallas y las guerras se desarrolla una lucha entre los oponentes para ganar y retener la iniciativa, porque el bando que la mantiene obra con libertad de acción. Cuando su ejército pierda la iniciativa, pierde su libertad; desempeña un papel pasivo; enfrenta el peligro de la derrota y la destrucción.

Es más difícil obtener la iniciativa cuando se defiende por líneas interiores que durante un ataque por líneas exteriores. Esto es lo que Japón hace. Sin embargo, hay, en lo que a Japón concierne, varios puntos débiles. Uno de ellos es la falta de suficiente potencial humano para la tarea; otro es su crueldad para con los habitantes de las zonas conquistadas; el tercero es su subestimación del poder chino, resultante de las diferencias entre camarillas militares que, por turno, han cometido muchos errores en la dirección de sus fuerzas militares. Por ejemplo, Japón ha sido obligado, gradualmente, a aumentar su potencial humano en China, mientras, al mismo tiempo, las muchas discusiones sobre planes de operaciones y dispositivos de las tropas se han resuelto en la pérdida

de buenas oportunidades para mejorar su posición estratégica. Esto explica el hecho de que, aunque los japoneses han sido capaces frecuentemente de rodear grandes cuerpos de tropas chinas, no han podido nunca capturar más que unos pocos. La maquinaria militar japonesa está siendo, así, debilitada por la insuficiencia de potencial humano. La falta de recursos adecuados, la conducta bárbara de sus tropas y la estupidez general ha caracterizado la conducción de sus operaciones. Su ofensiva continúa sin amenguar, pero a causa de las debilidades señaladas, el ataque debe ser limitado en extensión. Jamás podrá conquistar China. Llegará el día —en algunas zonas ya ha llegado, por cierto— en que se verá forzado a un papel pasivo. Cuando se iniciaron las hostilidades, China era pasiva, pero a medida que entramos en la segunda fase de la guerra, nos encontramos desarrollando una estrategia de guerra móvil, con las guerrillas y las tropas regulares operando por líneas exteriores. Así, con cada día que pasa, arrebatamos a los japoneses cierto grado de iniciativa.

El problema de la iniciativa es particularmente serio para las fuerzas de guerrillas, que deben enfrentar críticas situaciones que son desconocidas para las tropas regulares. Pueden citarse la superioridad del enemigo y la falta de unidad y experiencia entre nuestras propias fuerzas. Las guerrillas pueden, sin embargo, ganar la iniciativa si tienen constantemente presente los puntos débiles del enemigo. A causa del insuficiente potencial humano del enemigo, las guerrillas pueden operar sobre amplias zonas; a causa de que es un extranjero y un bárbaro, las guerrillas pueden ganar la confianza de millones de sus compatriotas; a causa de la estupidez de los comandantes enemigos, las guerrillas pueden hacer uso al máximo de su propia habilidad. Tanto las guerrillas como los regulares deben explotar estas debilidades del enemigo, corrigiendo, al mismo tiempo, las propias. Algunas de nuestras debilidades lo son sólo en apariencia, constituyendo

en realidad, fuentes de fortaleza. Por ejemplo, el propio hecho de que la mayoría de los grupos de guerrillas son pequeños, hace conveniente y ventajoso para ellos el aparecer y desaparecer en la retaguardia del enemigo. El enemigo simplemente no puede contrarrestar esas actividades. Similar libertad de acción raras veces puede ser alcanzada por fuerzas convencionales.

Cuando el enemigo ataca a las guerrillas en más de una columna, es difícil para éstas retener la iniciativa. Cualquier error, aun el más pequeño, en la apreciación de la situación, puede producir el forzar a las guerrillas a un papel pasivo. Y encontrarán que no pueden rechazar los ataques del enemigo.

Es evidente que solamente podemos ganar y retener la iniciativa mediante una correcta apreciación de la situación y una adecuada disposición de todos los factores políticos y militares. Una apreciación demasiado pesimista nos conducirá a imponernos una actitud pasiva, con la consecuente pérdida de la iniciativa; una apreciación excesivamente optimista, con un ordenamiento apurado de los factores, producirá el mismo resultado.

Ningún conductor militar ha sido dotado por el cielo de la capacidad de tomar la iniciativa. Es el conductor inteligente quien lo hace, después de cuidadosos estudios y apreciación de la situación y ordenamiento de todos los factores militares y políticos que hacen al caso. Cuando una unidad de guerrillas, ya sea por una pobre apreciación de su jefe o por presión del enemigo es forzada a una actitud pasiva, su primera obligación es cambiar de actitud. No se puede prescribir un método para ello, pues, en cada caso, éste dependerá de la situación. Se puede, si es necesario, huir. Pero hay muchas ocasiones en que pareciendo la situación desesperada no lo es en absoluto. En esas ocasiones es donde el

buen conductor ubica y aprovecha el momento en que puede reanudar la iniciativa perdida.

Volvamos a la necesidad de estar alerta. Conducir las tropas propias con esa cualidad es indispensable al mando de las guerrillas. Los jefes deben darse cuenta que operar activamente es el más importante factor en la obtención de la iniciativa y es vital en sus efectos sobre la situación relativa que existe entre nuestras fuerzas y las del enemigo. Los comandantes de guerrillas ajustan sus apreciaciones a la situación del enemigo, el terreno y las condiciones locales del momento. Los jefes deben estar alertas para observar los cambios en estos factores y hacer las modificaciones necesarias en el dispositivo de sus tropas para conformarlo con ellos. El jefe debe ser como un pescador que es capaz de lanzar sus redes o tirar de ellas, teniendo en cuenta la profundidad del agua, la fuerza de la corriente y la presencia de cualquier obstrucción que pudiera enredarlas. Como el pescador controla sus redes mediante las cuerdas lastradas, así el jefe de guerrillas mantiene el contacto con sus unidades y el control sobre ellas. Así como el pescador cambia su posición, también debe hacerlo el jefe de guerrillas. Dispersión, concentración, cambio constante de posición; es en esa forma como las guerrillas emplean su fuerza.

En general, las guerrillas se dispersan para operar:

1. Cuando el enemigo tiene una posición defensiva demasiado extensa y no pueden concentrarse suficientes fuerzas contra ellas; las guerrillas se dispersan, lo hostigan y lo desmoralizan.
2. Cuando son rodeadas por el enemigo, las guerrillas se dispersan para retirarse.
3. Cuando la naturaleza del terreno limita las acciones, las guerrillas se dispersan.

4. Cuando las disponibilidades de abastecimientos limitan las acciones, las guerrillas se dispersan.

5. Lo hacen también para promover el traslado de masas humanas sobre una vasta zona.

Cualesquiera sean las circunstancias que prevalezcan en el movimiento de la dispersión, algunas cuestiones exigen cautela:

1. Debe retenerse un grupo relativamente grande como fuerza central. El resto de las tropas no debe dividirse en grupos todos de tamaño absolutamente igual. En esa forma, el jefe puede enfrentar cualquier situación que se presente.

2. Toda unidad que se dispersa debe tener responsabilidades claras y definidas. Sus órdenes deben especificar a dónde se dirige, el tiempo disponible para llegar allí y el lugar, tiempo y método para volver a reunirse.

Las guerrillas se concentran cuando el enemigo está avanzando sobre ellas, si pueden caer sobre él y destruirlo. La concentración puede ser conveniente cuando el enemigo está en la defensiva y las guerrillas desean destruir destacamentos aislados en lugares particulares. Por "concentración" no entendemos la reunión de todos los efectivos, sino solamente los necesarios para la tarea. A las guerrillas restantes se les asignan misiones de hostilizar y retardar al enemigo, destruir grupos aislados o conducir propaganda de masas.

Además de la concentración y dispersión de fuerzas, el jefe debe comprender lo que se conoce como "desplazamiento temprano". Cuando el enemigo siente el peligro de las guerrillas, generalmente enviará tropas para atacarlas. Las guerrillas deberán considerar la situación y decidir en qué momento y en qué lugar quieren luchar. Si se dan cuenta de que no pueden luchar, deben desplazarse inmediatamente.

Entonces el enemigo puede ser destruido por partes. Por ejemplo, después que un grupo de guerrillas ha destruido un destacamento enemigo en un lugar, puede ser desplazado a otra zona para atacar y destruir un segundo destacamento. A veces no será provechoso emplear una unidad en cierta zona y, en ese caso, debe trasladarse inmediatamente.

Cuando la situación es seria, las guerrillas deben desplazarse con la fluidez del agua y la facilidad con que sopla el viento. Sus tácticas deben engañar, tentar y confundir al enemigo. Deben empujar al enemigo a creer que lo atacarán desde el este y norte y golpearlo desde el oeste y sur. Deben golpear y dispersarse luego rápidamente. Deben moverse de noche.

La iniciativa de las guerrillas se expresa en la dispersión, concentración y el desplazamiento temprano de fuerzas. Si las guerrillas son estúpidas y obstinadas, serán conducidas a actitudes pasivas y sufrirán severos daños. La habilidad para conducir operaciones de guerrillas, sin embargo, reside no en la simple comprensión de lo que hemos descrito, sino en su aplicación real en el campo de combate. La inteligencia rápida, que vigila constantemente la siempre cambiante situación y es capaz de aprovechar el momento oportuno para la acción decisiva, se encuentra sólo en observadores agudos y previsores.

Un planeamiento cuidadoso es necesario en la guerra de guerrillas para obtener la victoria, y aquellos que luchan sin método no comprenden la naturaleza de la acción de guerrillas. Cualquiera sea el tamaño de la unidad es necesario un plan; un plan prudente es necesario tanto en el caso del pelotón como en el del regimiento. La situación debe estudiarse cuidadosamente y debe hacerse una distribución de misiones. Los planes deben incluir instrucciones políticas y militares y los asuntos correspondientes al abastecimiento y equipo y a la cooperación con los civiles locales. Sin el estudio de estos

factores, es imposible tomar la iniciativa u operar activamente. Es verdad que las guerrillas sólo pueden hacer planes limitados, pero, aun así, los factores que hemos mencionado deben ser considerados.

La iniciativa sólo puede ganarse y retenerse como resultado de una victoria positiva que corona un ataque. El ataque debe llevarse a cabo por iniciativa de las guerrillas; es decir, las guerrillas no deben permitir ser maniobradas a una posición en que estén privadas de la iniciativa y se les imponga la decisión de atacar. Toda victoria será resultado de un planeamiento cuidadoso y un vigilante control. Aun en la defensa, todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a reasumir el ataque, porque es solamente mediante el ataque que podemos aniquilar al enemigo y preservarnos. Una defensa reiterada es completamente inútil en lo que se refiere al aniquilamiento del enemigo y tiene sólo un valor temporario en lo que se refiere a la conservación de las propias fuerzas. Este principio es válido tanto para las guerrillas como para las tropas regulares. Las diferencias son solamente de grado, es decir, de formas de ejecución.

La relación que existe entre las guerrillas y las fuerzas convencionales es importante y debe ser aprovechada. En general, hay tres tipos de cooperación entre guerrillas y grupos convencionales:

1. Cooperación estratégica.
2. Cooperación táctica.
3. Cooperación de combate.

Las guerrillas que hostigan las instalaciones de retaguardia del enemigo y obstruyen su transporte, lo están debilitando y alentando el espíritu nacional de resistencia. Están cooperando estratégicamente. Por ejemplo, las guerrillas de Manchuria no tuvieron funciones de cooperación estraté-

gica con fuerzas convencionales hasta que estalló la guerra en China. Desde ese momento, su función de cooperación estratégica es evidente, porque si pueden matar un enemigo, obligarlo a gastar un cartucho u obstruir un grupo enemigo en su avance hacia el sur, nuestra capacidad de resistencia acá aumentará proporcionalmente. Tal acción de guerrillas produce resultados positivos sobre el enemigo y sus tropas, a la vez que, al mismo tiempo, alienta a nuestros compatriotas. Otro ejemplo de cooperación estratégica es provisto por las guerrillas que operan a lo largo de los ferrocarriles de P'ing-Sui, Ping-Han, Chin-Pu, Tung-Pu y Cheng-Tai. Esta cooperación empezó al atacar el invasor; continuó durante el período en que éste mantuvo ciudades guarnecidas en la zona y fue intensificada cuando nuestras fuerzas regulares contraatacaron, en un esfuerzo para recuperar los territorios perdidos.

Como ejemplo de cooperación táctica podemos citar las operaciones en Hsing-Y'ou, en que guerrillas al norte y al sur de Yeh Men destruyeron el ferrocarril T'ung-P'u y las carreteras próximas al paso de P'ing-Hsiang y a Yan Fang Y'ou. Se estableció una cantidad de pequeñas bases operacionales y la acción organizada de guerrillas en Shansi complementó las actividades de las fuerzas regulares, tanto allí como en la defensa de Honan. En forma similar, durante las campañas al sur de Shantung, guerrillas de las cinco provincias del norte cooperaron con las operaciones del ejército sobre el frente de Hsuchow.

Los comandantes de guerrillas en las zonas de retaguardia y aquellos que comandan regimientos asignados para operar con unidades convencionales, deben cooperar de acuerdo con la situación. Su función es determinar puntos débiles en el dispositivo enemigo, hostigarlo, desorganizar su transporte y socavar su moral. Si la acción de guerrillas fuese independiente, los resultados a obtener de la cooperación

táctica se verían perdidos y los que pudieran obtenerse de la cooperación estratégica, sensiblemente disminuidos. A fin de cumplir su misión y aumentar el grado de cooperación, las unidades de guerrillas deben ser equipadas con medios rápidos de comunicaciones. Para esos fines se recomiendan los transreceptores radiales.

Las fuerzas de guerrillas próximas al campo de combate son responsables por una estrecha cooperación con las fuerzas regulares. Sus funciones principales son molestar el transporte enemigo, obtener información y actuar como avanzadas y centinelas. Aun sin instrucciones precisas del comandante de las fuerzas regulares, estas misiones, como también muchas otras que contribuyen al éxito general, deben asumirse.

El problema del establecimiento de bases es de particular importancia. Ello en razón de que esta guerra es una lucha cruel y prolongada. Los territorios perdidos sólo pueden ser recuperados por el contraataque estratégico y no podemos llevar éste a cabo hasta que el enemigo haya penetrado profundamente en China. Consecuentemente alguna parte de nuestro país —o, por cierto, la mayor parte— puede ser capturada por el enemigo y convertirse en su zona de retaguardia. Nuestra misión es desarrollar una activa guerra de guerrillas sobre esa vasta zona y convertir la retaguardia del enemigo en un frente más. Así, el enemigo jamás podrá cesar la lucha y, a fin de dominar el territorio ocupado, tendrá que ser cada vez más severo y opresor.

Una base de guerrillas puede ser definida como una zona, estratégicamente situada, en que las guerrillas pueden llevar a cabo sus actividades de instrucción, autopreservación y desarrollo. La capacidad de lidiar la guerra sin una zona de retaguardia es una característica fundamental de la acción de guerrillas, pero ello no significa que las guerrillas pueden existir y operar durante largos períodos sin el desarrollo de zonas base. La historia nos muestra muchos ejemplos de

revueltas campesinas que no tuvieron éxito y es una fantasía creer que tales movimientos, caracterizados por el bandolerismo, podrían tener éxito en esta época de mejores comunicaciones y equipo militar. Algunos jefes de guerrillas parecen pensar que esas cualidades están presentes en el movimiento actual y antes de que puedan comprender la importancia de las zonas base en una guerra a largo plazo, será necesario sacarles esa idea de la cabeza.

La cuestión de las bases puede ser mejor comprendida si consideramos:

1. Las diferentes categorías de bases.
2. Zonas de guerrillas y zonas base.
3. El establecimiento de bases.
4. El desarrollo de bases.

Las bases de guerrillas pueden ser clasificadas según su ubicación, en: primero, bases de montaña; segundo, bases de llanura y, por último, bases de río, lago o bahía. Las ventajas de las bases en zonas montañosas son evidentes. Las actualmente establecidas se encuentran en Ch'ang P'o Chan, Wu Tai Shan, Taiheng Shan, Yen Shan y Mao Shan. Estas bases están fuertemente protegidas. Bases similares deberían establecerse en todas las zonas de retaguardia del enemigo.

Las planicies son, generalmente, poco satisfactorias como bases de operaciones de guerrillas, pero eso no significa que la guerra de guerrillas no puede florecer en ellas o que no se pueda establecer allí bases. El notable desarrollo de las guerrillas en Hopeh y Shantung oeste prueban lo contrario. Que podamos contar con el uso de esas bases durante largos períodos es problemático. Podemos, sin embargo, establecer pequeñas bases de carácter estacional o temporario. Ello es así porque nuestro bárbaro enemigo simplemente carece de los efectivos necesarios para ocupar todas las zonas que ha

conquistado y porque la población de China es tan numerosa que permite establecer una base en cualquier parte. Las bases estacionales en zonas de llanura pueden ser establecidas en el invierno, cuando los ríos se han helado, o en el verano, cuando los cultivos están creciendo. Las bases temporarias se pueden establecer cuando el enemigo está ocupado en otra cosa. Cuando el enemigo avanza, las guerrillas que han establecido sus bases en la llanura son las primeras en empuñarse contra él. Al retirarse a terreno montañoso, deben dejar tras de ellas grupos de guerrillas dispersas sobre toda la zona. Las guerrillas se mueven de base a base, bajo el concepto de que el cambio debe ser diario.

Hay varios ejemplos históricos del establecimiento de bases en zonas de ríos, bahías y lagos, y éste es un aspecto de nuestra actividad que ha recibido, hasta ahora, muy poca atención. Las guerrillas rojas se mantuvieron durante varios años en la región del lago de Hungtze. Debiéramos establecer bases en las zonas de Hungtze y Tai y a lo largo de ríos y cursos de agua en el territorio controlado por el enemigo, de modo de negarle acceso a las vías fluviales y su utilización.

Hay diferencia entre los términos zona base y zona de guerrillas. Una zona completamente rodeada por territorio ocupado por el enemigo es una "zona base". Wu Tai Shan, Tai Shan y Taiheng Shan son ejemplos de zonas base. Por otra parte, la zona del este y norte de Wu Tai Shan (la zona fronteriza de Shansi-Hopeh-Chahar), es una "zona de guerrillas". Tales zonas pueden ser controladas por las guerrillas solamente cuando éstas las ocupan físicamente. Desde el momento que se retiran el control revierte a un gobierno títere projaponés. Hopeh este, por ejemplo, fue primero una zona de guerrillas, más que una zona base. Allí funcionaba un gobierno títere. Eventualmente, el pueblo, organizado e inspirado por las guerrillas de las montañas de Wu Tai, colaboró en la transformación de esta zona de guerrillas en una

verdadera zona base. Tal tarea es sumamente difícil, porque depende en gran medida del grado en que el pueblo puede ser adoctrinado. En ciertas zonas guarnecidas, tales como ciudades o zonas contiguas a los ferrocarriles, las guerrillas no pudieron echar a los japoneses y títeres. Esas zonas siguen siendo zonas de guerrillas. En otros casos, zonas bases pueden convertirse en zonas de guerrillas debido a nuestros propios errores o a las actividades del enemigo.

Evidentemente, en cualquier parte de la zona de guerra puede darse cualquiera de estas tres situaciones: la zona puede permanecer en manos chinas; puede haber pasado a manos japonesas o a sus títeres; o puede estar dividida entre los combatientes. Los jefes de guerrillas deben tratar de asegurar ya sea la primera o la última de esas situaciones.

Otro punto esencial en el establecimiento de bases es la cooperación que debe existir entre las bandas de guerrillas armadas y el pueblo. Debemos utilizar todo nuestro poder para difundir la doctrina de la resistencia armada contra Japón, para armar el pueblo, para organizar unidades de auto-defensa e instruir las bandas de guerrillas. Esa doctrina debe ser difundida entre el pueblo, que debe ser organizado en grupos antijaponeses. Sus instintos políticos deben ser organizados y aumentado su ardor marcial. Si los obreros, granjeros, los amantes de la libertad, los jóvenes, mujeres y niños no son organizados, jamás se darán cuenta de su fuerza antijaponesa. Sólo la fuerza unida del pueblo puede eliminar traidores, recuperar el grado de poder político perdido y conservar y mejorar el que aún retienen.

Hemos mencionado ya los factores geográficos en nuestra discusión sobre las bases; debemos mencionar también los aspectos económicos del problema. ¿Qué política económica debe adoptarse? Cualquier política que se adopte debe ofrecer una razonable protección al comercio y a los negocios. Al decir "razonable protección" significamos que

el pueblo debe contribuir con dinero en la proporción del dinero que tiene. Los granjeros deberán proveer cierta parte de sus cosechas para las tropas de guerrillas. La confiscación, excepto en el caso de negocios de traidores, está prohibida.

Nuestras actividades deben extenderse sobre toda la periferia de la zona base si deseamos atacar las bases enemigas y, en esa forma, reforzar y desarrollar la propia. Ello nos dará oportunidad de organizar, equipar e instruir al pueblo, promoviendo así la política de guerrillas, a la vez que la política nacional de guerra prolongada. En ciertos momentos debemos insistir en el desarrollo y extensión de las zonas base; en otros, en la organización, instrucción y equipamiento del pueblo.

Cada base de guerrillas tendrá sus propios problemas particulares de ataque y defensa. En general, el enemigo, intentando consolidar lo ganado, tratará de extinguir las bases de guerrillas destacando numerosos cuerpos de tropas sobre una cantidad de diferentes rutas. Esto debe ser previsto y los cercos rotos mediante contraataques. Como esas columnas enemigas no disponen de reservas, debemos planear la utilización de nuestra fuerza principal para atacar una de ellas por sorpresa y dedicar nuestro esfuerzo secundario a proseguir la obstaculización y hostigamiento. Al mismo tiempo, otras fuerzas deberán aislar las tropas de guarniciones enemigas y operar sobre sus líneas de abastecimientos y comunicación. Cuando una columna ha sido liquidada, podemos dedicar nuestra atención a cualquiera de las otras. En una zona base tan grande como Wu Tai Shan, por ejemplo, hay cuatro o cinco subdivisiones militares. Las guerrillas de esas subdivisiones deben colaborar para formar una fuerza principal para contraatacar al enemigo, o la zona de la cual proviene, mientras una fuerza secundaria lo persigue y hostiga.

Después de derrotar al enemigo en cualquier zona, de-

debemos aprovechar el período que necesita para organizarse, para impulsar nuestro ataque. No debemos atacar un objetivo que no estamos seguros de ganar. Debemos reducirnos a operaciones sobre zonas relativamente pequeñas y destruir al enemigo y a los traidores que haya en esos lugares.

Cuando los habitantes han sido adoctrinados y se han aceptado, instruido, equipado y organizado nuevos voluntarios, nuestras operaciones pueden extenderse, incluyendo ciudades y líneas de comunicaciones que no son mantenidas fuertemente. Podremos mantenerlas por lo menos temporariamente, si no en forma definitiva. Todas estas son misiones nuestras en la ofensiva estratégica. Su objeto es alcanzar el período en que el enemigo debe mantenerse a la defensiva. Durante él, nuestras actividades militares y tareas de organización de las masas populares deben ser celosamente expandidas y, con el mismo celo, el poder del enemigo atacado y disminuido. Es de gran importancia que las unidades de guerrillas tengan descanso e instrucción. Durante el lapso en que el enemigo está en la defensiva, las tropas podrán tener algún descanso y llevar a cabo la instrucción.

El desarrollo de la guerra móvil no sólo es posible, sino esencial. Ello es así porque nuestra actual contienda es una lucha desesperada y prolongada. Si China fuera capaz de conquistar rápidamente a los bandidos japoneses y recobrar los territorios perdidos, no habría problemas de guerra prolongada en una escala nacional. No existiría, por lo tanto, el problema de la guerra de guerrillas y la guerra de movimiento. Pero el caso es justamente al contrario. A fin de asegurar la transformación de la guerra de guerrillas en guerra móvil de carácter convencional, la cantidad y calidad de las tropas de guerrillas debe aumentar. Primero, debe haber más hombres en el ejército, luego, la calidad de los equipos y los niveles de instrucción deberán ser mejorados. Debe insistirse

en la instrucción política y nuestra organización, las técnicas de manejo de nuestras armas y nuestras tácticas, deben todas mejorar. Nuestra disciplina interna debe ser fortificada. Los soldados deben ser educados políticamente. Debe haber un cambio general de las formaciones de guerrillas a organizaciones regimentales convencionales. Deben proveerse las oficinas y estados mayores necesarios, tanto políticos como militares. Al mismo tiempo, debe prestarse atención a la creación de unidades adecuadas de abastecimiento, sanidad e higiene. Deben elevarse los niveles del equipamiento y aumentar los tipos de armas. No debe olvidarse el equipo de comunicaciones. Deben establecerse niveles de disciplina convencionales.

Dado que las formaciones de guerrillas actúan independientemente y que son las formaciones armadas más elementales, el comando no puede ser altamente centralizado. Si lo fuera, la acción de guerrillas tendría un alcance demasiado limitado. Al mismo tiempo, las actividades de guerrillas, para ser totalmente efectivas, deben ser coordinadas, no sólo entre sí, sino también con las tropas regulares que operan en las mismas zonas. Esta coordinación es una función del comandante de la zona de guerra y su estado mayor.

En las zonas base de guerrillas, el comando debe ser centralizado a los efectos estratégicos y descentralizado para las operaciones tácticas. El comando estratégico centralizado se ocupa de la administración de todas las unidades de guerrillas, su coordinación dentro de las zonas de guerra y la política general de las zonas base de guerrillas. Más allá, la centralización del comando producirá interferencias en las unidades subordinadas pues, naturalmente, las tácticas que hay que aplicar a situaciones concretas pueden ser determinadas solamente al producirse esas diferentes situaciones. También se aplica esto a la guerra convencional cuando se interrumpen las comunicaciones entre los escalones supe-

riores e inferiores. En una palabra, una apropiada política de guerrillas proveerá una estrategia unificada y una actividad independiente.

Cada zona de guerrillas está dividida en distritos y éstos, a su vez, en subdistritos. Cada subdivisión tiene designado su comandante y, mientras los planes generales son hechos por los comandantes superiores, la naturaleza de la acción es determinada por los comandantes inferiores. Los primeros pueden sugerir la naturaleza de la acción por emprender, pero no ordenarla. De esa forma, los grupos subordinados tienen un control local más o menos completo.

APENDICE

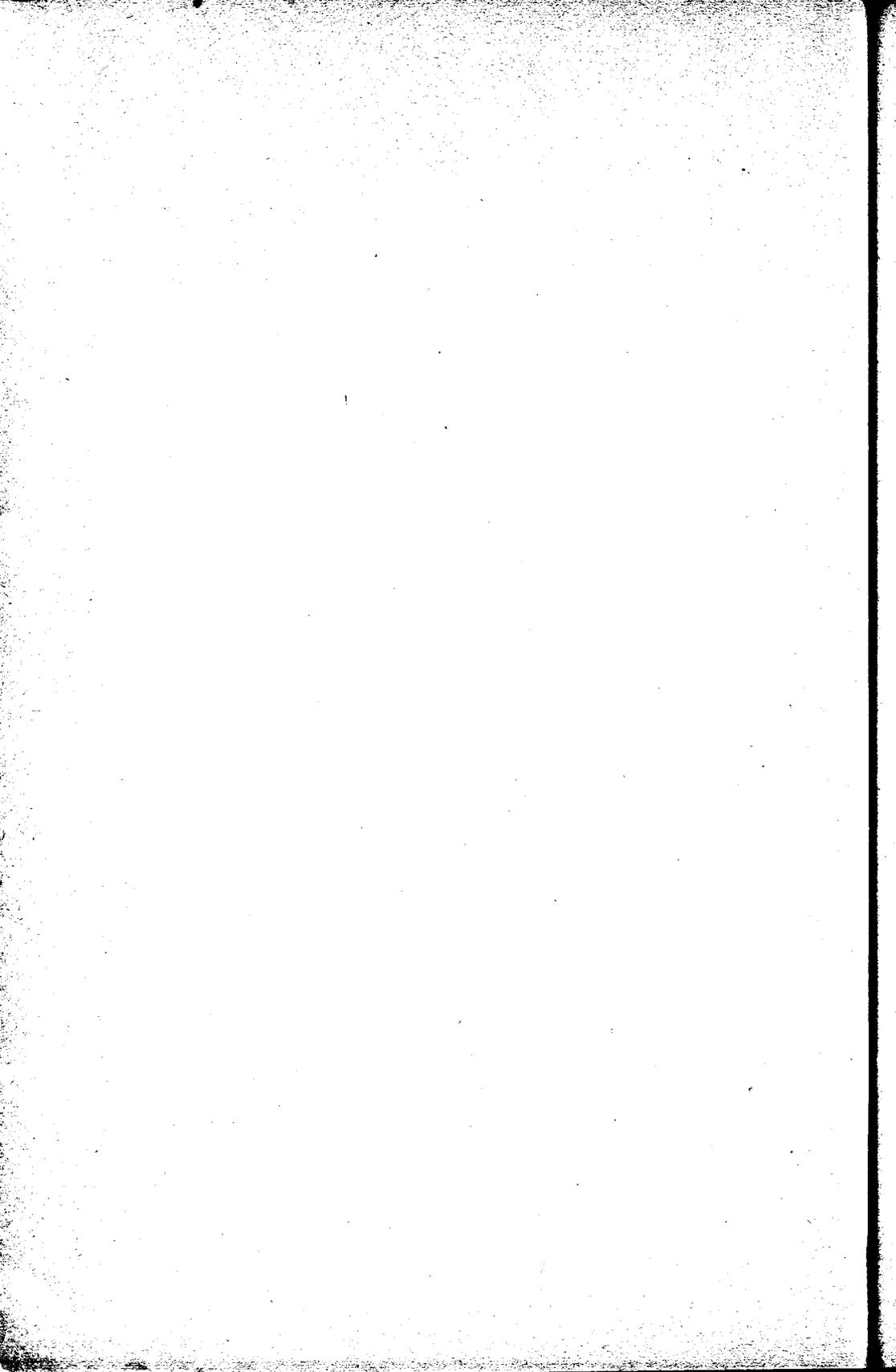


TABLA 1
ORGANIZACIÓN DE UNA COMPAÑÍA DE
GUERRILLAS INDEPENDIENTE

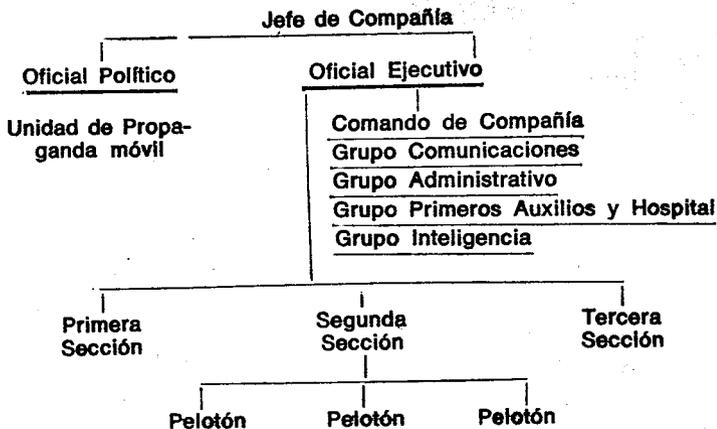


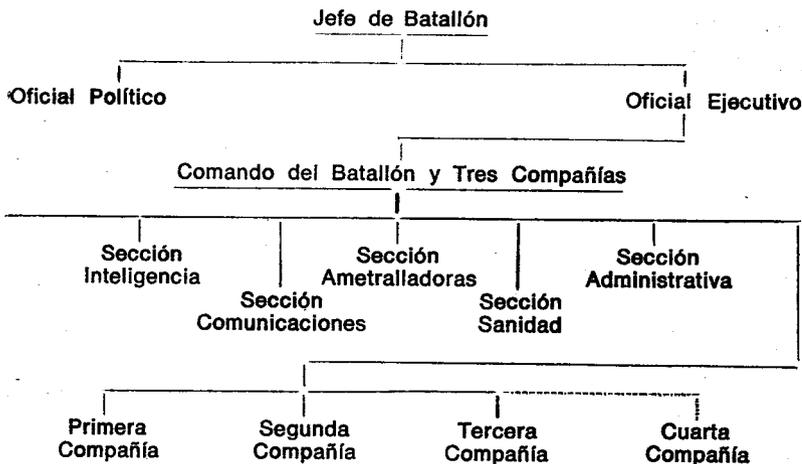
TABLA DE ORGANIZACIÓN - COMPAÑÍA DE GUERRILLAS

| Designación | Personal | Armamento |
|----------------------------------|------------|--|
| Jefe de Compañía | 1 | Pistola |
| Oficial Político | 1 | Pistola |
| Oficial Ejecutivo | 1 | Pistola |
| Comando de Compañía | | |
| Jefe Grupo Comunicaciones | 1 | |
| Radiooperador | 1 | |
| Jefe Grupo Administrativo | 1 | Fusil |
| Relaciones públicas | 3 | Fusil |
| Personal de servicio | 2 | |
| Peluquero | 1 | |
| Cocineros | 10 | |
| Jefe de Grupo Sanidad | 1 | |
| Auxiliar | 1 | |
| Primeros Auxilios y Enfermeros | 1 | |
| Jefe Grupo Inteligencia | 1 | Fusil |
| Inteligencia | 9 | Fusil |
| Jefes de Sección | 3 | Fusil |
| Jefes de Pelotón | 9 | Fusil |
| 9 pelotones (8 hombres cada uno) | 72 | Fusil |
| Total: | 122 | 3 pistolas 98 fusiles |

NOTAS

1. Cada pelotón tiene de 9 a 11 hombres. En caso de que los hombres o armas no sean suficientes, puede suprimirse la tercera sección o un pelotón puede ser organizado como Comando de Compañía.
2. La Unidad de Propaganda Móvil consiste en miembros de la compañía que son relevados de sus misiones principales, excepto desarrollar propaganda, cuando no están combatiendo.
3. Si el personal es insuficiente, el Grupo Médico no se organiza separadamente. Si hay solamente dos o tres hombres de sanidad pueden agregarse al Grupo Administrativo.
4. No tiene importancia que no haya peluquero. Si no hay cocineros en número suficiente, cualquier miembro de la compañía puede ser designado para preparar comida.
5. Cada soldado combatiente debe estar armado de fusil. Si no los hay suficientes, cada pelotón debe tener dos o tres. Pueden proveerse también escopetas, lanzas y grandes espadas. La distribución de fusiles no tiene que ser igual entre las secciones. Según las diferentes misiones, será necesario dar a una sección más fusiles que a las otras.
6. El efectivo de una compañía será, a lo sumo, de 180 hombres, divididos en 12 pelotones de 11 hombres cada uno. El efectivo mínimo será de 82 hombres, divididos en 6 pelotones de 9 hombres cada uno.

TABLA 2
ORGANIZACIÓN DE UN BATALLÓN
DE GUERRILLAS INDEPENDIENTE



NOTAS

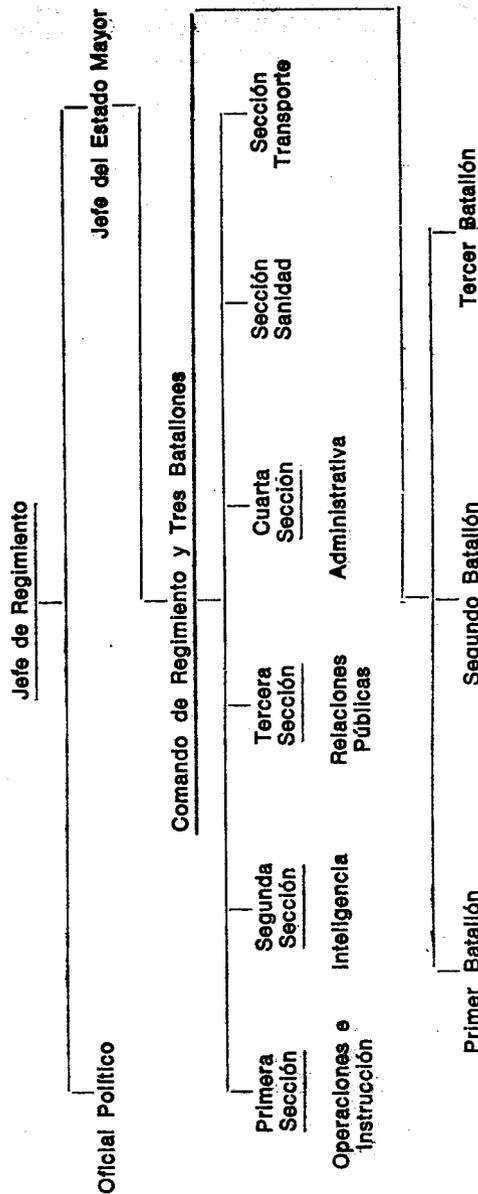
1. El efectivo total del Comando de Batallón puede variar entre un mínimo de 40 y un máximo de 110 hombres.
2. Cuando hay cuatro compañías en el batallón debe usarse la organización regimental.
3. Los Pelotones Ametralladoras pueden ser livianos o pesados. Los livianos tendrán de 5 a 7 hombres y los pesados de 7 a 9.
4. La Sección Inteligencia estará organizada con 2 a 4 pelotones, uno, por lo menos, de los cuales será organizado por agentes de civil. Si se dispone de caballos, un pelotón deberá ser montado.
5. Si no se dispone de camilleros, omitanse y utilícense los cocineros o pídense ayuda al pueblo.
6. Cada compañía debe tener por lo menos 25 fusiles. Las armas restantes podrán ser rifles de caza, espadaones o escopetas de manufactura local.

**TABLA DE ORGANIZACIÓN - BATALLÓN DE
GUERRILLAS INDEPENDIENTE**

| Designación | Personal | Armamento |
|--|-----------------|-----------------------------|
| Jefe del Batallón | 1 | Pistola |
| Oficial Político | 1 | Pistola |
| Oficial Ejecutivo | 1 | Pistola |
| Comando del Batallón | | |
| Sección Comunicaciones | 2 | |
| Sección Administrativa | | |
| Jefe de Sección | 1 | Carabina |
| Estafeta | 1 | Carabina |
| Relaciones Públicas | 10 | Carabina |
| Personal de Servicio | 2 | |
| Peluqueros | 3 | |
| Abastecimiento | 1 | |
| Cocineros | 10 | |
| Sección Sanidad | | |
| Oficial médico | 1 | |
| Camilleros | 6 | |
| Enfermeros | 4 | |
| Sección Inteligencia | | |
| Jefe de sección | 1 | Pistola |
| Inteligencia | 30 | Pistola |
| Sección Ametralladoras | Lo disponible | Lo disponible |
| Total del Comando | 75 | 34 pistolas 12 carabinas |
| Tres Compañías (122 hombres cada una) | 366 | 9 pistolas 288 carabinas |
| Total: | 441 | 43 pistolas 300 fusiles |

TABLA 3

ORGANIZACIÓN DE UN REGIMIENTO DE GUERRILLAS INDEPENDIENTE



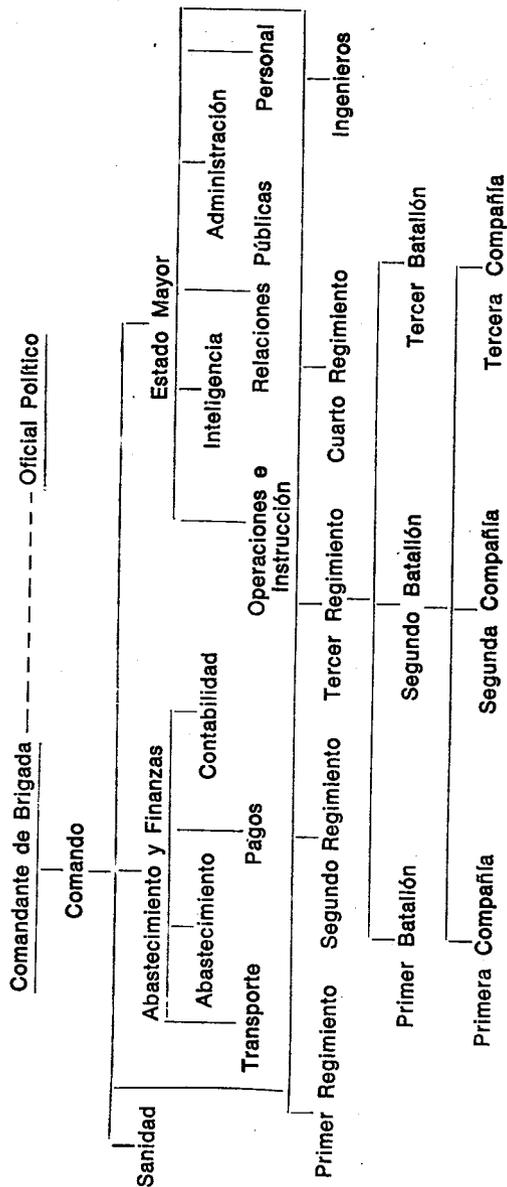
NOTAS

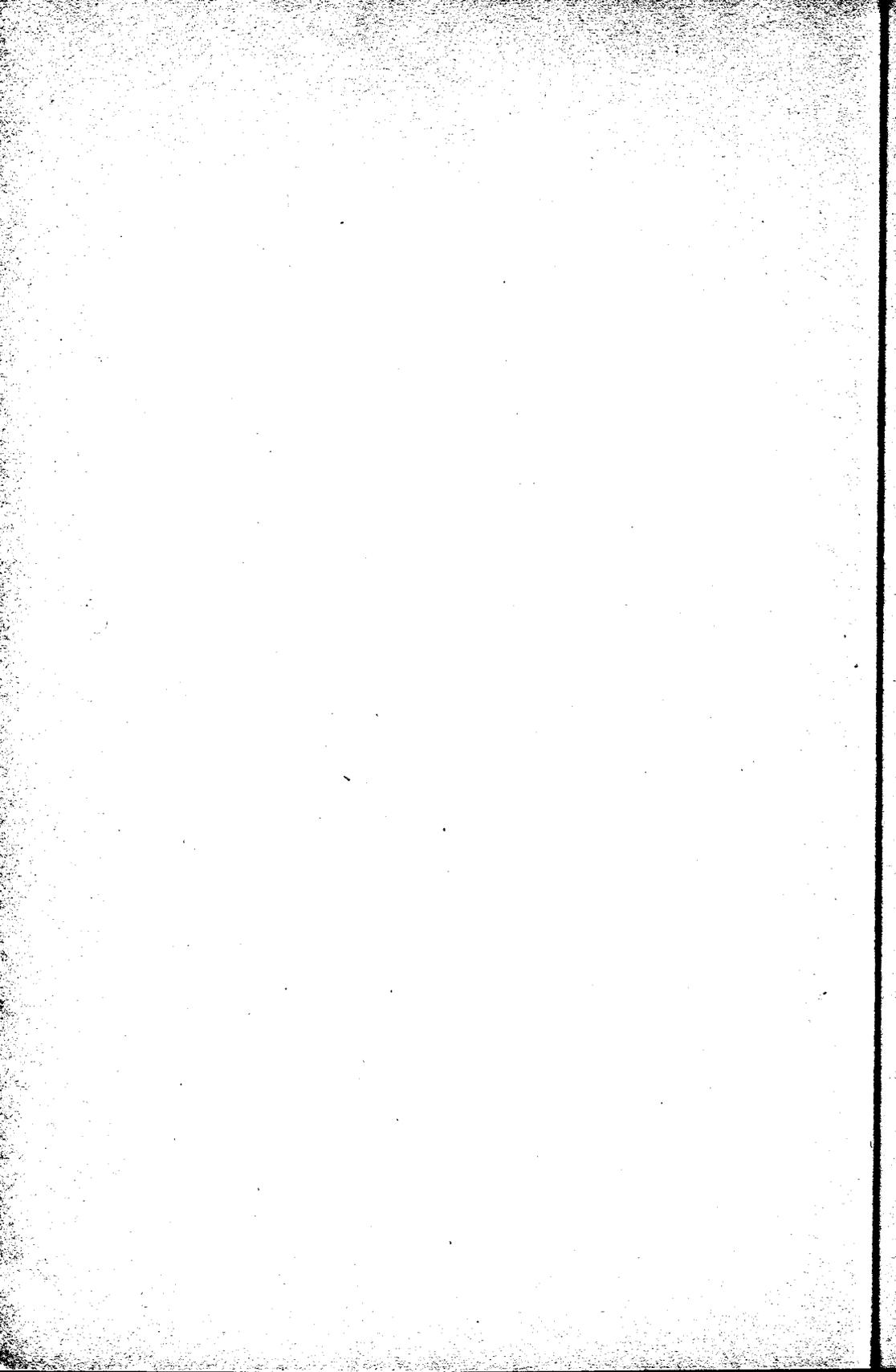
1. Ver en Tablas 1 y 2 la organización de compañía y batallón.
2. Los batallones y compañías tienen Sección Transportes.
3. Las armas de puño son pistolas o revólveres. En cada batallón debe haber más de 100 de ellas.

**TABLA DE ORGANIZACIÓN - REGIMIENTO
DE GUERRILLAS**

| Designación | Personal | Armamento |
|---|-----------------|-------------------------------------|
| Jefe de Regimiento | 1 | Pistola |
| Oficial Político | 1 | Pistola |
| Jefe de Estado Mayor | 1 | Pistola |
| Sección Operaciones | | |
| Oficial de Operaciones | 1 | Pistola |
| Oficinistas | 15 | |
| Sección Inteligencia | | |
| Oficial de Inteligencia | 1 | Pistola |
| Personal | 36 | Pistolas |
| Sección Relaciones Públicas | | |
| Oficial de Relaciones Públicas | 1 | Pistola |
| Personal | 36 | Carabinas |
| Sección Administrativa | | |
| Oficial Administrativo | 1 | Pistola |
| Oficinistas | 15 | Pistolas |
| Estafeta | 1 | |
| Sección Transportes | | |
| Jefe de sección | 1 | Pistola |
| Finanzas | 1 | |
| Control de Tránsito | 1 | Pistola |
| Abastecimiento | 1 | |
| Conductores | 5 | |
| Sección Sanidad | | |
| Jefe de Sección | 1 | |
| Médicos | 2 | |
| Enfermeros | 15 | |
| Total del Comando de Regimiento | 137 | 60 pistolas 36 carabinas |
| Tres batallones (441 hombres c/u.) | 1.323 | 124 pistolas 900 fusiles |
| Total: | 1.460 | 184 pistolas 936 fusiles |

TABLA 4
ORGANIZACIÓN DE BRIGADA (O DIVISION) DE GUERRILLAS INDEPENDIENTES





Se terminó de imprimir
en la segunda quincena de julio de 1973
en los talleres de
RONALDO J. PELLEGRINI, LINOTIPÍA-IMPRESIONES,
Buenos Aires, República Argentina

